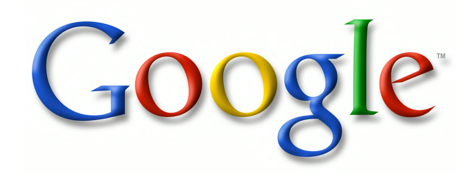

Google




SEAL OF THE UNIVERSITY OF TEXAS



JUAN CORREA ZAPATA

OTOÑALES

NOSTALGICAS. SONETOS
OFRENDAS Y HOMENAJES



MÉXICO
Imp. de Adolfo L. Parra.—Escalerillas, núm. 2
1898

JUAN CORREA ZAPATA

OTOÑALES

Nostálgicas,
Sonetos, Ofrendas
y Homenajes

MÉXICO
IMPRENTA DE ADOLFO L. PARRA
Escalerillas, núm. 2
1898

Al Sr. Director
del "Tiempo" Sr. Lic.
Victoriano Agüeros
el Autor

México Mayo 2/98



J. Correa Zapata

PRÓLOGO.

SI no supiera que las páginas de este libro van dedicadas á los conterráneos y amigos del poeta, no me atrevería á abrirles la primera, para decirles: leed! Pero las protestas del autor en este punto me alientan á ello, tanto más, cuanto que no ha mucho, cometí yo igual pecado con dichos lectores, y esa audacia que dejaron impune, me franquea las puertas de la reincidencia en lo que á estas líneas toca, y me autoriza á implorar para estos versos, la merced otorgada á los míos.

No voy á hacer una apología del libro de mi amigo el Sr. Correa Zapata; muchas incorrecciones ha de tener, que no hay obra humana exenta de ellas, pero el nombre solo del poeta, hermano por la naturaleza y por el arte de nuestra compatriota Lolita, la Alondra tabasqueña, cuyos triunfos pre-

gona ya la fama nacional, es el mejor escudo con que el nuevo campeón se presenta en la liza del arte.

El númen inspirador de estos versos es tabasqueño, se meció con las hadas en las plateadas y tranquilas ondas del Grijalba y discurrió con los silfos por las agrestes y enmarañadas selvas de sus sonrientes riberas. De ahí tomó, pues, esa cadencia apacible, nostálgica siempre, que domina en todas sus creaciones. No hay en ellas, ni los desbordamientos líricos de Acuña, ni los altivos arranques de Díaz Mirón, porque el Grijalba no tiene ni tempestades en su cielo, ni en sus ondas, rugientes cataratas.

El espíritu sereno del poeta se cierne en las hermosas regiones del arte que cultiva; percibe la belleza, la hace atravesar por el prisma policromo de su alma y la condensa en sus versos, en los cuales no es esclavo de la forma, sacrificándola siempre á la pureza del pensamiento.

Sus composiciones «Nieves,» «Un Sollozo,» «Lilia» y «Violetas», son los mejores ejemplares de la exactitud de mis apreciaciones; en ellas campea ese delicado sentimiento de dulce melancolía que forma el

carácter del poeta; pues aunque en otras varias tiene notas patrióticas y humorísticas, no son éstas, la nota culminante y genial de su talento.

Estos versos son, pues, tabasqueños, acogedlos con la fraternal simpatía con que se estrecha al conterráneo y al amigo después de una larga ausencia.

J. M. PINO S.

México, Abril 10 de 1898.

PRIMERA PÁGINA

NO fué la ambición de gloria la que me inspiró la idea de compaginar mis versos. Es ésta, una dama de muy alto coturno y muy veleidosa, para que puedan alcanzarla los que como yo, son pigmeos inconstantes y hasta positivistas, á pesar de haber sido dados á la poesía y al romanticismo. Tengo el suficiente criterio, (dicho sea sin modestia) para conocer que mis pobres versos no sólo carecen de mérito literario, sino que están plagados de incorrecciones y han sido poco sumisos con las severas reglas del arte. No son mas que las naturales y espontáneas impresiones de mi juventud, de esa edad en que el alma, como casta virgen, tiembla y canta, goza ó llora, al más ligero soplo de las pasiones humanas. Pero todos estos rengloncitos cortos, son los primeros hijos de mi fantasía de

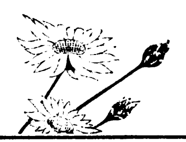
joven y tengo para ellos verdadero amor de padre, como que han sido consoladoras secreciones del cerebro, válvulas de desahogo para mi pecho, en horas de tedio ó de erotismo, de soledad y de dolor.

Sería ingrato por lo mismo si los dejase morir de frío acurrucados entre las polvosas columnas de algún periódico viejo, donde seguramente tendrían una existencia efímera, una muerte prematura.

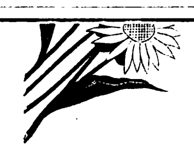
Era mi deber darles un humilde albergue ya que nacieron á la vida de la forma y por eso pensé en la pequeña edición de un libro.

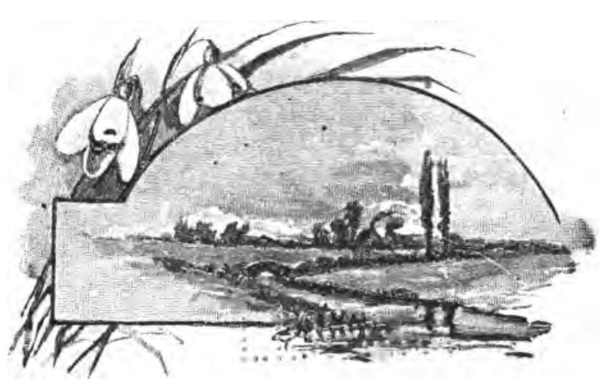
Creo además, (y esta creencia me estimula) que mañana, cuando mi cerebro y mi corazón, confundidos con la tierra negra de algún cementerio, produzcan flores distintas, habrá seres en el mundo que recorran estas páginas con interés y con cariño.

J. CORREA ZAPATA.



NOSTALGICAS





A MI MADRE

ADIOS.

La ley inexorable del destino
Me aleja sin piedad de tu regazo
Y es fuerza desatar el dulce lazo
Que une dos almas con amor divino;
Ante su fallo con valor me inclino
Más cuando espire de mi ausencia el plazo
Vendré á secar en tu materno abrazo
Las lágrimas que vierta en mi camino.
Aunque la ausencia un porvenir me augura,
Entre mi suerte y tu cariño lucho,
Que quiere siga mi existencia obscura,
Y si hoy la voz de mi razón escucho
En tus horas constantes de amargura
No olvides madre, que te quiero mucho.

UNA PAGINA

A.......

Así como en las noches tempestuosas
La llama del relámpago, ligera
Desgarra con las sombras misteriosas
El luto en que se envuelve la pradera,
Y olvida el desgraciado caminante
Que aquel foco divino
Lo separa tan sólo un breve instante
De todos los peligros del camino,
Y al sentir esa luz en su semblante
Se borran de improviso en su memoria
Con las horas más negras de su historia
Los mil recuerdos tristes
Que lo hacen desmayar en sus jornadas;
Así también, en mi excursión sombría
Por veredas obscuras y extraviadas,
Brilló como relámpago bendito
La deslumbrante luz de tus miradas,
Y soñé que á mi vida de proscrito

Llegaba al fin el luminar del día;
Pero ¡ay! la dicha mía
También como el relámpago apagóse;
Cesaron de halagarme los amores
Que en mi pecho formaron antes nido,
Secáronse mis flores
Y hoy reinan en mi espíritu abatido
Las sombras de la noche y sus horrores.
Mi vista en las tinieblas ya no alcanza
El límite en que acaba la tormenta
Y empieza la bonanza,
No me anima la luz que centellea
Y en esta oscuridad que me rodea
Me siento desmayar sin esperanza.
Mientras que tú, arcángel de belleza,
Criatura de los cielos desprendida,
Soñando con las dichas celestiales,
Llegas á los dinteles de la vida
Sin sospechar los males
Que siembra en nuestras almas la tristeza;
Tu eres la sensitiva pudorosa
Que empieza apénas á entreabrir su broche
Sobre el verde matiz de las colinas,
Y ni sabes que el mundo tiene espinas
Ni que tiene sus sombras y su noche.

Pobre de mí! horrible desconsuelo
Hace más duro mi penar eterno,
Pues ni suben los réprobos al cielo
Ni los ángeles bajan al infierno.
Yo vivo como el pobre pordiosero
A quien hieren punzantes los abrojos,
Tu encuentras como Flora en su sendero,
Jazmines blancos y claveles rojos.
Comprendo que dos almas tan extrañas
No pueden confundirse,
Porque el sol no penetra en las montañas
Ni quiere la fortuna
Que en las aguas fangosas,
Cubiertas por zarzales y espadañas,
Se refleje la luna
Ni vayan á volar las mariposas.—
El destino con fallo inexorable
Distinto porvenir nos ha marcado;
Prosigue indiferente
Tu carrera de goces, envidiable,
Mientras yo inclino con valor la frente
Y acaso pronto moriré ignorado.
Pero no importa; si el destino adverso
Me llevára muy lejos;
Como á esas aves que arrebata el viento

Apesar de su lucha y de su grito,
Con tu recuerdo llenarás esta alma
Fécundo manantial de sentimiento,
Como el Sol con sus vívidos reflejos
La cerúlea extensión del infinito;
Y allá en la soledad de mi retiro,
Pensando en tu desdén y en tus agravios,
Cuando yo exhale el postrimer suspiro
Tu dulce nombre sonará en mis labios.



ANOCHE

A orillas del Grijalva.

Como globo esplendente de topacio
El astro, inspiración de mil cantares,
El que alumbra los montes y los mares,
Magnífico se alzaba en el espacio

Como un mundo que oscila en el vacío
Alumbrando otro mundo que reposa
La reina de la noche, misteriosa
Se reflejaba en el cristal del río.

Formábanle á intervalos blanco velo.
Los deshechos girones de la bruma
Que veloces cruzaban por el cielo
Como encajes finísimos de espuma

En el agua quebrábanse sus lampos
Como lluvia copiosa de esmeraldas,
Brillaban de los montes en las faldas,
Derramando esplendor sobre los campos.

Iban las flores al abrir su broche
Esparciendo perfumes voluptuosos
Y turbaban los sauces rumorosos.
El silencio tranquilo de la noche.

Mezclábanse dolientes las congojas.
Del *pucuy* revolando en los aleros
Al eco de gemidos lastimeros
Que el viento remedaba entre las hojas.

. . . .

. . . .

En esas noches de apacible calma
Cuando el silencio á meditar convida,
Una extraña impresión desconocida
Se siente palpitar dentro del alma

El pesar se confunde en la alegría,
Se juntan el placer y el sentimiento,
Y se eleva confuso el pensamiento
Hasta el azul de la región vacía.

De la brisa á los tímidos halagos
Despiertan como seres invisibles
Y surgen en la mente indescriptibles
De otra existencia, los recuerdos vagos.

Y es por eso que inmóvil la pupila
Divagamos los pobres soñadores
Cuando esparce la luna sus fulgores
Bañando al mundo con su luz tranquila

La vida material que nos rodea
Cede su fuerza de atracción impura
Y se viven instantes de ventura
En el mundo infinito de la idea



ENSUEÑOS.

Soñé que al fin te quise.—Devaneo!
Vago delirio que en mi mente brota,
Cuando entre sombras al pasar Morfeo
Sus alas negras incansable azota.

No fué sólo este mi amoroso sueño
Que acaso recibí como un castigo
En que el mismo Luzbel tomara empeño,
Soñé también que me casé contigo.

Cuando el sol se metió por mi ventana
Y sus tibios primeros resplandores
Me hicieron despertar esta mañana,
Protesté contra el sueño y sus errores.

La sonrisa infernal de descreídos
Vino á jugar entre mis labios secos
Y golpearon muy recio en mis oídos
De la conciencia los clamores huecos.

Recordé mis promesas una á una,
Con que hipócrita infame te engañaba,

Cuando en noches bellísimas, la luna
Con su luz argentina nos bañaba.

He sido un criminal, mas me arrepiento,
Tú ofendida quizá me vituperes;
Pero tengo la culpa cuando miento,
Si he aprendido á mentir con las mujeres?

Es mi vida un erial de escepticismo,
Hastiado ya del mundo, en nada creo,
Y herido por su infamia y su egoísmo
Solo me queda un corazón ateo.

. . . .

. . . .

Vuela á veces veloz la fantasía
Cuando el sueño doblega la materia
Y gozamos instantes de alegría
Olvidados del mundo y su miseria.

Despiertan esperanzas que dormían,
Reviven las creencias marchitadas,
Y las luces del alma que morían
Se convierten de pronto en alboradas.

Pero luego que el sueño se ha deshecho,
Cuando el Sol nuestras frentes ilumina

Y su luz nos encanta y nos fascina,
Se cubre de tinieblas nuestro pecho.

La negra realidad se nos presenta
Cubierta con andrajos asquerosos
Y nuestra alma otra vez se desalienta
Prorrumpiendo en tristísimos sollozos.

Este valle fatal de sinsabores
Contemplamos de nuevo con espanto
Donde están marchitadas nuestras flores
Porque siempre las riega amargo llanto.

Pues si solo es la noche la que brinda
Dulce consuelo en nuestra marcha incierta,
Esperemos tranquilos que nos rinda
Ese sueño en que nunca se despierta.



CONSEJOS Á UNA AMIGA.

Existe ha mucho tiempo
Aquí en la Capital,
Un tipo peligroso
De quien te quiero hablar,
Pues pienso que con esto
Carísima Deidad,
Acaso he de librarte
De llanto y de pesar,
Y acaso los consejos
Que dicta la amistad,
Eviten que sus garras
Llegárate á clavar
Cual clava á la paloma
Traidor el gavilán.—
A todas las hermosas
Que aquí suelen llegar,
De fijo las persigue
Doquiera que ellas van;—
A bailes, á paseos,

Al teatro ó Catedral,
El tipo que te pinto
Va siempre por detrás,
Porque él es vizcaïno
En eso de porfiar
Y nadie lo aventaja
Si dice á ser tenaz.
Sus frases son melosas,
Su acento de Satán
Y tienen sus palabras
Tan dulce suavidad,
Que son como esos filtros
De algún mago oriental,
Penetran y penetran,
Y llegan á matar.—
Conozco á muchas niñas
Dechados de humildad,
Que fueron en un tiempo
Felices, si las hay,
Guardando entre sus pechos
La dicha angelical
Y hoy viven olvidadas
Gimiendo en la orfandad,
Sin fé, sin esperanzas,
Ni amor, ni caridad;—

Son pétalos marchitos
Que arroja el vendaval
Y quien sabe hasta donde
Rodando llegarán . . . .
. . . .

Como esto, hermosa niña,
Que acabas de escuchar,
Hay mil ejemplos tristes
De infamia y de maldad,
De goces que se extinguen
De dichas que se van.—
No todo lo que brilla
Con dulce claridad,
Es sol que vivifica
O estrella sideral,
Que á veces bajo el césped
Se suelen ocultar
Gusanos luminosos
Que muerden al pasar;
Mas yo que por desgracia
Conozco tanto el mal,
Pues tengo de la vida
Andada la mitad,
Te enseño del camino
Los riesgos que hallarás,

Si ciega y sin recelos
Te dejas arrastrar.—
Escucha que aun es tiempo
La voz de la amistad,
Que en nombre de esa Diosa
Te venga á aconsejar.—
No quiero que tu sufras
¡Oh! rosa virginal,
La suerte sin ventura
Que cupo á las demás.



HORAS FELICES.

Cómo me deslumbraron los destellos
Que irradiaba su púdica hermosura
Y mis labios tocando sus cabellos
Y mi brazo estrechando su cintura.

Su aliento confundido con mi aliento,
Su pecho palpitante junto al mío,
Desbordóse por fin mi pensamiento
Como las aguas de impetuoso río.

Y cuando loco, le pinté mi anhelo,
Postrándome á sus plantas de rodillas,
Se pusieron sus manos como el hielo
Cubriéndose de rojo sus mejillas.

La dulce candidez de su mirada
Un mundo de ilusiones prometía,
Era como la luz de la alborada
Conque se anuncia el despertar del día.

Efluvios de pudor y de inocencia
Derramaban sus ojos suplicantes

Y viviendo en una hora, una existencia,
Volaron presurosos los instantes.

El recuerdo del mundo fementido
Sentí que se borró de mi memoria
Y alumbraron mi espíritu abatido
Las dulces claridades de la gloria.

Más de aquellos momentos tan dichosos
Que me diera el amor con sus halagos,
Sólo quedan como ecos rumorosos
Suspiros tristes y recuerdos vagos.

. . . .

. . . .

Lástima grande que los pocos goces
Que suelen deleitarnos un momento,
Pasen por nuestras almas tan veloces
Como esas nubes que arrebata el viento.

Atraviesan el cielo del proscrito
Como águilas que salvan los barrancos
Y como cruzan los cendales blancos
La inmensidad azul del infinito.

A UNA GOLONDRINA.

A.......

Graciosísima viajera
Que de mi techo al abrigo,
Llegaste cantando alegre
A formar tu blando nido,
Yo de tus tiernos amores
Fuí siempre mudo testigo
Y escuchando tus gorgeos
Me iba quedando dormido,
Tú fuiste en mis soledades
Mi dulce y mejor amigo
Y tanto amor me inspiraste
Sin que pudiera impedirlo,
Que aún en medio de mis sueños
Te recuerdo con cariño.
Por eso lleno de pena
Llegar el invierno miro,
Que te hace tender el vuelo
A otro clima mas benigno
Y lanzarte presurosa,
En pos de mejor abrigo,
Dejándome con tu ausencia

Llanto; tristeza y fastidio.
Mientras tu vuelas ufana
Y atraviesas el vacío
Y respiras otro ambiente
Bajo el cielo apetecido,
Yo solo con mis pesares
Que me agobian de continuo,
Sin el calor de tus alas
Me estoy muriendo de frío;
Pero tengo tu recuerdo
Que conservo siempre vivo
Y que jamás apagarlo
Logrará nunca el olvido,
Aun en medio de mis sueños
Escucho tus dulces trinos
Y con la mente viajera
Por todas partes te sigo,
Aun conservo la esperanza
Que dá á mis penas alivio
De que he de volver á verte
Cuando se acerque el estío;
De que volverás cansada,
Donde ya tienes un nido,
Que además de blandas plumas
Guarda amistad y cariño.

ASONANTES.

A.........

I.

Hoy admirando los preciosos dones
con que te quiso regalar el cielo,
cruzó por las tinieblas de mi alma
la sombra fugitiva del recuerdo.
Sentí las impresiones agradables
que me halagaron en mejores tiempos,
tuve esperanzas de color de rosa
y un enjambre dulcísimo de ensueños.
Creí un instante como el niño cree
que es muy fácil llegar á los luceros
porque reflejan cual visiones mágicas
de la laguna en el cristal sereno;
pero ¡ay! también el desengaño sufro
que hiere al niño en su primer deseo,
pues he sabido que el amor no nace
Cuando ya el triste corazón se ha muerto.

II.

Cuando se abren al sonreir tus labios
de rosa y de clavel,
quisiera ser abeja unos instantes
para libar su miel,
cuando las luces de tus ojos negros
me suelen alumbrar,
acaricio en mi mente las palabras
amor, felicidad;
mas cuando siento que mi pecho enfermo
no vuelve á palpitar,
comprendo que en el mundo sólo espero
tristezas nada más;
que el tesoro de dichas que tu guardas
jamás alcanzaré;
huyeron ya mis esperanzas todas
y nunca han de volver . .



GLOSA.

Al Sr Lic Manuel de Olaguíbel.

Cansado estoy de cansarme
Y aburrido de aburrirme,
Necios, venid á decirme
Cómo habré de manejarme
Para poder divertirme.

I.

Me atormenta la creencia
Que de cuanto mal existe
Nada puede ser tan triste
Como la negra existencia
Que plugo á la providencia
En sus arcanos marcarme,
Quizá ha querido probarme,
Pero ya la prueba es mucha
Y en esta constante lucha
Cansado estoy de cansarme.

II.

Apénas el Sol asoma
Rasgando las blancas brumas
O haciendo brillar las plumas
De la amorosa paloma,
Cuando luz el mundo toma
Y parece sonreirme,
Como queriendo decirme
Que olvide el mal con que lidio,
Ya estoy loco de fastidio
Y aburrido de aburrirme.

III.

Si no he de encontrar placer
En esta vida ilusoria,
Ni amor, ni dicha, ni gloria,
Para qué hube de nacer?
Deseo anhelante saber,
Ya que pronto he de morirme,
Que en larva he de convertirme
Y que he de ser lodo inmundo,
Para qué he venido al mundo
Necios, venid á decirme.

IV.

Lo encuentro infame y mezquino
Envuelto en negro capúz
Y no tengo ni una luz
Con que alumbrar mi camino;
Quiso inhumano el destino
O el mismo Dios castigarme,
Porque he podido acercarme
Sin saberlo, hacia el error,
Pues decidme, por favor,
Cómo habré de manejarme?

V.

Vago sin rumbo, sin guía,
Sin los goces del cariño,
Sin la fé que siendo niño,
Mi existencia embellecía,
Huyó de mí la alegría
Y he llegado á persuadirme
Que sólo hallaré al morirme
Término á mis sinsabores,
Porque no hay mundos mejores
Para poder divertirme.

DE AYER.

Después de muchos años que han pasado,
La rueda caprichosa del destino
Ha vuelto á colocarla en mi camino
Cual pálida visión.
La mujer hermosísima que un día
Mis primeras estrofas inspirara,
Ya no tiene colores en la cara
Que el tiempo marchitó.
Aquellas sus mejillas virginales
Que de envidia llenaban á las rosas;
Purpúreas, cual las nubes vagarosas
Teñidas por el Sol,
Perdieron para siempre su frescura,
El llanto les lavó sus tintas rojas,
Tornándose marchitas, cual las hojas
Que el cierzo arrebató . .
No despiden sus ojos los destellos
Que al nacer de mis locas ilusiones,
Hicieron con extrañas impresiones,
Latir mi corazón.

Las lágrimas amargas que han vertido,
Empañaron sus límpidos cristales
Y dejaron marcadas sus señales
El llanto y el dolor.
Ya ha perdido su talle delicado
El coqueto cimbrar de la palmera
Y no luce en su negra cabellera
Ni un rizo ni una flor.

. . . .

. . . .

En lugar de las horas tan alegres
Que pasó en sus encantos aturdida,
Solo tiene infeliz, en su caída,
Tristeza en derredor.
Yo en lugar de los sueños juveniles
Que mi vida endulzaron un momento,
Solo tengo el profundo desaliento
Que dá la descepción.
Y por eso contemplo indiferente
Ese sol que á su ocaso se encamina,
Ese astro que se apaga y que declina,
Y un tiempo me ofuscó.

ELLA Y YO.

—

IMITACIÓN DE M. DEL P.

—

I.

Por más que inventes por más que llores
Por más que finjas penas traidoras
Yo te aseguro que con tus mañas
Aunque me halagues, no me *apercollas*,
Pues sé que tienes, aunque lo ocultes,
Una alma negra tan tenebrosa
Que como el fondo de los abismos
Con sus tinieblas horror provoca,
Y sé que fuiste, siempre embustera,
Pérfida siempre como tú sola,
Como la envidia
Como la zorra
Como la infamia
Como la boa.

II.

Tú pides mucho, yo nada quiero,
Yo soy altivo, tú caprichosa,
Tú cual serpiente buscas el cieno,
Yo como el cóndor, vivo en la roca,
Tú ante las luces que al mundo inflaman,
Como deslumbran, las ambicionas,
Yo conociendo sus falsedades
Descepcionado busco la sombra,
Tú eres lijera como la espuma,
Yo indiferente como las horas.
Como el silencio
Como la roca
Como la noche
Como las ondas.

CONTRASTES.

Por más que noches enteras
Me paso en vela pensando
Y fatigo mi cacúmen
Y los sesos me devano,
No me he podido explicar
Por qué en la ley del trabajo
Tanto desnivel existe.—
Miramos á cada paso,
Hombres que nunca descansan,
Que nunca han aprovechado
Ni un instante de su vida
En festines, ni en *saraos*,
Y que sin embargo viven
Comiendo alimentos malos,
Durmiendo en lechos tan duros,
Que hieren el espinazo
Y cubriendo su miseria
Con repugnantes harapos.—
Así vemos por doquiera
Pobres seres desgraciados,

A quienes Dios ve sufriendo
Sin impartirles su amparo;
Que todo su patrimonio
Es el constante trabajo
Y su mejor alimento
Un pan reseco y amargo,
Sobre el cual derraman tristes
Gotas de sudor y llanto.

***

Y si después de haber visto
Estos tristísimos cuadros
Por la senda de la vida
Nuestra marcha continuamos,
Veremos otros también
Enteramente contrarios:
Hombres flojos, holgazanes,
Enemigos del trabajo,
Que nunca gastaron tiempo
Ni en levantar un cigarro,
Que pensando en la fortuna
Ni una vez se desvelaron,
Y que sin embargo viven
Como bienaventurados.—
Que tienen casas muy grandes

O hermosísimos palacios,
Donde hay siempre á su servicio
Una porción de lacayos
Pendientes de sus antojos
Y de sus gustos más raros;
Que no faltan en su mesa
Los manjares más deseados,
Que tienen contra el invierno
Grueso casimir ó paño
Y alpaca de fina seda
Para usar en el verano,
Que van á todas las fiestas
A banquetes y *saraos*
Y duermen á pierna suelta
Sobre unos lechos muy blandos.
Es este un problema obscuro
Que decifrar quiero en vano
Y que por más que cavilo
En la duda negra vago.
¿Será que Dios no se mete
En lo que pasa aquí abajo?
Pero si esto fuese cierto
Sería en verdad muy ingrato;
¿Por qué á algunos de sus hijos
Tiende cariñosa mano

Y deja á otros infelices
Abandonados al diablo?
¡Injusticia incomprensible,
Cuestión árdua que no aclaro
Por más que noches enteras
Me paso en vela pensando
Y fatigo mi cacúmen
Y los sesos me devano.

EN EL MAR.

Cuando ya el faro resplandecía
Todos cantaban entusiasmados
Mientras yo solo, con mis recuerdos,
Daba á los vientos *ayes* ahogados;
Y era que á todos los esperaban
Amantes padres, ó amigos viejos,
Seres queridos, que yo entre tanto,
Iba dejando lejos, muy lejos.

. . . .

Bello terruño de mis amores
Río caudaloso do navegué,
Quien sabe cuándo quiera el destino
Playas natales, que os vuelva á ver!

A bordo del Vapor "Independencia."

EPÍSTOLA.

A mi amigo Alfredo.

Uno de tantos chismosos
Que existen en la ciudad,
Me contó el siguiente chisme
Con un tono muy formal:
Que tú compraste unas sillas,
Un espejo y un sofá,
Una cama, un colchoncito
Y, en fin, un completo ajuar.
Cuando me contaron esto,
Me puse á reflexionar
Y temiendo que tú hagas
Alguna barbaridad,
He resuelto que me digas,
Con tu *franqueza* habitual,
Si esos muebles que has comprado
Son solo para lucrar,
Y en ese caso deseo
Que dobles el capital;

Pero me estoy figurando
(Si la tal compra es verdad)
Que tú, querido colega,
Te estás queriendo casar,
Lo cual es un disparate,
Te lo juro, á fé de Juan.
Mas por Dios que no comprendo
Quien es ella, ¡voto á San!
Pues tú ya no tienes novia
Ni de las de *ventanear.*
Todo el mundo está enterado,
Así, por casualidad,
De que rompiste insensato
Con el ser angelical
Que te hubiera transportado
De este mundo terrenal
A otro mundo de delicias,
De amor, de felicidad,
Y es difícil que hoy encuentres
A tu paso otra beldad
Que merezca el sacrificio
De ingresar á la hermandad.......
Pues..... como te iba diciendo,
La gente que en todo está,
Ha sacado mil inventos

Por la compra del sofá
Y los otros utensilios
Que completan el ajuar.
Unos dicen que reanudas
Con la niña Soledad,
Que con la hermosa trigueña
De mirada angelical,
Que contigo á sus ventanas
Se asomaba á platicar,
Y otros dicen tantas cosas,
Que no son para contar.....
Pero lo que mas afirma
Está gente provincial
Es que la compra equivale
A un testamento legal
Que prepara el hombre loco
Que se quiere suicidar;
Que ya te tiene aburrido
La vida en la soledad,
Y que te estás preparando
A la vida marital;
Que vas á poner tu casa
Más bonita que un altar,
Para ver si alguna virgen
Se te mete allí al pasar,

Y á fin de que esto lo sepan,
Ya te has resuelto anunciar,
Diciendo, aquí hay un soltero
Que es un hombre muy formal,
Un tipo muy distinguido,
Que tiene un buen capital,
Que cansado de ser *nones*
Quiere convertirse en *par*.
Todo esto de mil maneras
Se cuenta en la vecindad,
Salpicándolo con chistes
Que no carecen de sal.
Entre tanto dicharacho
Yo no he podido atinar,
Y por eso te suplico
Que me digas la verdad,
Pues estoy muy impaciente,
No sea que el genio del mal,
Te induzca hácia algún abismo
Donde pudieras rodar.
No sea que hagas la tontera
(Quizá sin reflexionar)
De dejar la soltería
Tan llena de libertad,
Por la vida fastidiosa

Del encierro en el hogar;
Piénsalo, por San Cornelio!
Que el paso es trascendental,
Mira que te lo aconseja
Tu invariable amigo

JUAN.

AMOR.

Cuando lejos me encuentro de tu lado,
Me prometo decirte que te quiero
Y pintarte con vívidos colores
Las inquietudes de mi amor inmenso;
Pero luego que escucho tus palabras,
Que respiro el perfume de tu aliento
Y me abraso en tus ojos tropicales,
Cobarde, oh niña, en tu presencia tiemblo.

REMINISCENCIAS.

EN EL CAMPO.

I

Luces de relámpago
Cruzaban lijeras
Y estaba la noche
Muy triste y muy negra,
Los ecos del trueno
Con voz sorda y hueca
Llegaban rodando
Del cielo á la tierra.—
Las nubes cual sombras
De genios atletas
Por todo tendían
Su sábana densa.
Y el viento soplando
Con todas sus fuerzas
Como si intentara

Derribar las selvas.—
Yo mientras rondaba
Como ánima en pena
Y adios, le decía,
Al pié de su reja,
Después, con el alma
De dolor deshecha
Me perdí al instante
Entre las tinieblas.

II.

Hay recuerdos grabados en el alma
Con huellas tan profundas,
Que el tiempo con todos sus rigores
Jamás anubla;
Se hundieron en oriente muchos soles,
Pasaron muchas lunas,
Pero el recuerdo de la noche aquella,
No muere nunca!

III.

Como entra á la bohardilla del mendigo
La tibia luz del sol
Y calienta al enfermo que espiraba

Gimiendo en un rincón,
Como la llama que oscila y se apaga
En su último estertor,
Y que al soplo del aura vagarosa
Toma nuevo vigor,
En la tumba del pecho se moría
Mi pobre corazón,
Por falta de esperanzas y cariños
Por falta de calor;
Pero tú te pusiste en mi camino
Como un rayo de sol,
Y mi espíritu cobra nueva vida
Al eco de tu voz,
Me alumbraron tus ojos un instante
Con vívido fulgor
Y en el cielo sin luz de mi existencia
Sentí que amaneció. . . .

OJALÁ!

A Ricardo Domínguez.

Era un césped cubierto de azahares
Bajo un toldo de plantas trepadoras,
Donde nunca anidaron los pesares
Ni embargaron al alma las *doloras*.

Nardos silvestres al abrir su broche,
Llenando de perfumes el ambiente,
La brisa que soplaba suavemente
Y el augusto silencio de la noche.

Y solos, palpitantes, sin congojas,
Dos pechos confundiendo sus latidos,
Muchos besos de amor entre los nidos,
Susurro voluptuoso entre las hojas.

La luna en el zenit resplandecía,
Y vagando los dos en la espesura,
Yo estrechaba amoroso su cintura
Y entre mis brazos la llamaba mía.

Mal velando las nieves de su cuello
En sedosa y espléndida guirnalda,
Flotaba como un chal sobre su espalda
La mata exhuberante del cabello.

Sobre sus hombros de alabastro y rosa,
Y por su talle tan gentil y esbelto,
Iban cayendo cual cascada undosa
Los blondos rizos, de su pelo suelto.

Sobre su seno, temblorosas pomas,
Que envidiaran jazmines y cerezas,
Sentí desvanecerse mis tristezas,
Soñé que me arrullaban las palomas.

Y en los transportes de la mente loca
Que no bastaba á refrescar el viento,
Yo juntaba mi boca con su boca,
Confundiendo mi aliento con su aliento.

Amor eterno y pasional constancia
Me juraba entre púdicos sonrojos . . .
Y en esto estaba, cuando abrí los ojos
Y el sol burlesco penetró en mi estancia.

IMPOSIBLE.

I

Un loco tuvo la idea
De rellenar el vacío
Y con incansable brío
Dió principio á su tarea.
Del dicho al hecho, no hay trecho,
Creyó en su ignorancia crasa,
Y empezó muy satisfecho
Por el patio de su casa.
No se pasaba ni un día
Sin ir acopiando tierra
Para hacer la loca guerra
Que soñó su fantasía.
Trajo ejércitos enteros
Para su obra gigantezca,
Niños que armaban la gresca,
Viejos, casados, solteros:
Más como era natural,
Al cabo de algunos meses,
Sufrió tremendos reveces
Y perdió su capital.

II

Yo creo con dolor profundo
Que aunque de diversos modos,
Son como mi loco, todos,
En este pícaro mundo;
Pues tienen la pretensión
En su orgullo exagerado
De soñar que al hombre es dado
Hallar dicha al corazón.
Por eso esta alma sedienta
Que en silencio sufre y llora,
Cuando el pesar la atormenta,
Se repite esta *dolora*:
Es imposible, Dios mío,
Inútilmente me afano,
En el corazón humano
Flotará siempre el vacío.

LUCES.

A Lupe.

Quiero que sepas, sino lo sabes,
Mi amor, mi dicha, mi angel querido,
Que como el canto de alegres aves
Tu dulce nombre suena en mi oído.
Que apenas nacen en el oriente
De la mañana los resplandores,
Nacen con ellos, pueblan mi mente,
Gratos recuerdos, sueños de amores.
Que cuando crecen las negras sombras
Y por doquiera reina la calma
Nace radiante cual la alborada
Tu bella imágen dentro del alma
Que ya no hay noche que me entristezca
Porque tus ojos la disiparon,
Y á sus efluvios acobardadas
Las aves negras ya se ocultaron.
Que ya no puedo vivir sin verte,
Que tu presencia me da la vida,
Y si no sales á tu persiana

Estoy muy triste, prenda querida;
Más cuando entreabres la celosía
Rompiendo airosa los imposibles,
Siento en el alma, cosas extrañas,
Mil impresiones indescriptibles,
Cuando por verme lo arrostras todo,
Y temblorosa, tras de tus rejas,
Por mis ausencias que encuentras largas,
Con tierno acento triste te quejas,
Yo me imagino que asciendo al cielo
Do tus palabras me han transportado.
Y olvido entónces, ebrio de goces,
Las amarguras de mi pasado.
Quiero decirte que entre mis sombras,
Tu eres el faro que centellea,
Que me has robado los pensamientos
Y eres tú sola, mi única idea,
Que eres la dueña del alma mía,
La soberana de mis pasiones,
Que si tuviera diez corazones
Diez corazones te entregaría.

ENOJOS.

No puedo vivir sin verte;
Tu enojo me desespera
Y tu imágen contemplando
Paso las noches en vela,
Apurando el pensamiento
Para encontrar la manera
De que esos tus ojos negros
Con menos rencor me vean;
Pero en vano es que batalle
Buscando alivio á mi pena,
Porque todos mis afanes
Contra tu enojo se estrellan.
—¿No sabes que sufro mucho
Con tus desdenes sirena
Que son dardos penetrantes
Que en mi corazón se entierran?
¿No sabes que sin mirarme
En la obscuridad me dejas
Y que el alma se entristece
En medio de las tinieblas?
¿Y si sabes lo que sufro

Si lo sabes niña bella,
Porqué es que en martirizarme
Con tanto desdén te empeñas?
¿Será que te has vuelto mala
Tú que ántes eras tan buena,
O acaso en tan poco tiempo
Se te ha puesto el alma negra?
Dame otra vez tus sonrisas
Para que yo no lo crea
Y tus ardientes miradas
Que tanto, tanto me alegran.



REMEMBER.

Del baile en el confuso torbellino
Sintiendo de tus rizos la fragancia
Y el contacto del cuello alabastrino,
Volví á mis ruegos con mayor instancia.

Tus ojos se entornaron ruborosos,
Tu seno de emoción se extremecía
Y exclamaron tus labios temblorosos:
No puedo contestarte todavía.....

Después nos separaron inclementes
Arcanos del destino en mala hora,
Las cimas de los riscos imponentes
Y las espumas de la mar traidora.

Dos años desde entónces han pasado,
Y á pesar de ese tiempo, Lesbia mía,
Yo sigo preguntando enamorado:
No puedes contestarme tadavía?

VERSOS

Leídos en la solemne distribución de premios á los alumnos del Instituto de Toluca.

Alumnos distinguidos, que de fijo,
Si seguís estudiando con constancia
Venciendo la ignorancia,
Llegareis á repúblicos preclaros,
Escuchad á quien viene á saludaros,
Aceptad estos versos que os dirijo.
Hermosa juventud, llena de vida,
Que empiezas aún á remontar el vuelo,
Como la alondra en la estación florida,
Para perderse en el azul del cielo,
De ese cielo purísimo y bendito,
Donde brillan con letras imborrables,
Eternas, como Dios y el Infinito,
Los nombres de varones respetables.
Los santos que allí habitan y os dirigen
Del saber por el árduo deletreo
Y de este siglo los destinos rigen,
Son los Fúlton, los Morse, los Galileo.
Vosotros estudiando con vehemencia

Hallareis horizontes dilatados
Y pronto escalareis alborozados
El cielo más brillante: el de la Ciencia.

Con la dulce humildad de la violeta
Que empieza apenas á entreabrir su broche,
Así venís, satisfacción completa
Sintiendo en vuestros pechos esta noche.
Hermosa juventud que nos recreas,
Merced á vuestro celo y vuestro empeño,
Ya vísteis terminar vuestras tareas
Siendo orgullo del pueblo toluqueño.
Que vuestro ardor de la ignorancia venza;
El estudio constante la avasalla
Y el que logra saltar por la muralla
Do se esconde el error y se avergüenza,
Alcanza como vos la recompensa,
Recibe como vos, una medalla.
Que la ciencia sea el hada bienhechora,
La madre redentora,
Que os llene de caricias y de besos;
Tened en ella vuestros ojos fijos,
Y pensad, que el honor y los progresos
Los espera la patria de sus hijos.

CRUELDADES.

A Lupe.

En el cielo sin sol de mi existencia
Donde flotaban perdurables sombras,
Tú fuiste el astro que logró barrerlas
El ángel sideral de mis auroras,
Y al pecho enfermo á quien la duda insana
Cubriera siempre de enlutadas tocas,
Tú le volviste la salud perdida
Con la fé inextinguible que atesoras.
Náufrago inerte en tempestad bravía,
Mucho tiempo luché sobre las olas
Hasta que el faro de tus ojos negros
Me llevó al seno de apasibles costas.
A un corazón aletargado y frío
Con la frialdad que el sentimiento embota,
Tú le hiciste nacer á nueva vida,
Tú fuiste con tu amor, la redentora,
Y hoy al ser que nació de sus cenizas,
A quien diste existencia milagrosa,

Con la horrible crueldad de tus desdenes
A tu capricho inconsecuente inmolas.
¿Qué extraño que las hienas desalmadas,
Cuando el hambre sin tregua las acosa,
A los mismos cachorros que han nacido
Les quiten la existencia y se los coman?



MARINERESCA.

Iba la luna rielando
En las llanuras del mar,
Y las brisas de la noche
Cuchicheaban al pasar.

Sobre el alcázar de popa
De velero bergantín,
Julia en brazos de su amante
Duerme tranquila y felíz.

Tropieza la frágil quilla
Con arrecife traidor
Y envuelto en blancas espumas
El barco despareció.

. . . .

La luna siguió rielando
Sobre las olas del mar,
Y los céfiros nocturnos
No dejaron de soplar.

CENIZAS.

Las cimas imponentes de los riscos,
Las olas encrespadas de los mares,
Se alzaron para siempre entre nosotros,
Como puestas por genios infernales;
Pero más que las olas y los montes
Que se alzan dominando á las edades,
Y más que la distancia limitada,
Nos separan abismos insondables.—
Cuando apenas saliendo de las sombras
Que fueron tras de mí por todas partes,
Soñaba disfrutar extraños goces,
Los goces que el amor hace inefables;
Cuando iba iluminándose mi pecho
Por dulces, misteriosas claridades,
Y cantaban *hossana* las creencias
Que al viento dieron gemidores *ayes*,
Volvió á nublarse de mi vida el cielo
Do rugieron de nuevo tempestades,
Que á las almas altivas y orgullosas
Las doblega el destino y las abate.

Me quedé sin su amor, desorientado,
Como queda sin brújula la nave,
Como queda el viajero que se pierde,
Como pluma vagando por el aire.—
Soporto con valor la dura suerte
A que quiso el destino condenarme,
Que nunca ceden en titáneas luchas
Los varoniles corazones grandes,
Mas nada evita, á mi pesar, Dios santo,
Que su recuerdo en mi memoria vague,
Y en estas noches del invierno heladas,
Turba mis sueños su bendita imágen.
Sí, que la he visto cual visión que pasa,
Envuelta en negro vaporoso traje,
Que iba formando sobre el albo cuello
La armoniosa belleza del contraste.—
Vanos fantasmas de pasadas glorias,
No más al pobre corazón amarguen!
Dejad que solo, en ignorado asilo,
La última etapa de mi vida pase.

ADIOS.

A Lupe.

Pronto, muy pronto de mí te alejas,
Se van contigo mis alegrías
Y solitarias tus celosías
No habrá quien ronde tras de tus rejas,
Cuando la luna como estas noches,
En tus balcones su luz argente
La veré triste, porque no puede
Ir á posarse sobre tu frente,
Pensaré entónces cuando de hinojos
Me dabas quejas con sentimiento,
Y era muy cerca de mí tu aliento
Y me abrasaban tus lindos ojos
Cuando gozando locos excesos
Que pretendías calmar en vano,
Al estrecharte la blanca mano,
La iba cubriendo de ardientes besos.
Cuando tu labio me repetía

Aquella frase que siempre escucho:
—"Eres el alma del alma mía,
Mi amor, mi encanto, te quiero mucho."

. . . .

Como están solas y abandonadas,
Quizá mañana, ya cuando vuelvas,
Hallarás mustias y deshojadas
Todas tus lilas y madreselvas;
En tanto, el bardo que por tí llora
Y que á tu ausencia no se acostumbra,
Para su cielo no tendrá aurora
Pues tu mirada ya no lo alumbra.
En las tinieblas en que me pierdo
En que me dejas con tu partida,
Solo me alientan, luz de mi vida,
Nuestras promesas y tu recuerdo.

TU CARTA.

A Lupe.

Cuando leí que por fútiles antojos
Con toda la crueldad de tus rigores
Reclamabas tus cartas y tus flores,
Se llenaron de lágrimas mis ojos.
Por fortuna en la vida todo pasa,
Se borran los dolores más intensos
Y se deshacen los nublados densos
Si un sol vivificante los arrasa.
Hoy quisiera llorar; pero no puedo,
Ya tu imágen del alma se me arranca
Y ya se borra la rayita blanca
Que tu sortija me dejó en un dedo.
Tu imágen hechicera antes tan viva,
Tan indeleble en mi memoria impresa,
De mis recuerdos en la niebla espesa
Es vagarosa sombra fugitiva . . . . .
Es el tiempo muy lógico y muy cuerdo,
Y él hará que mañana en tu memoria,
Se borre de este amor la breve historia,
Se eclipse para siempre mi recuerdo.

FLAQUEZAS.

A Lupe.

Tus manos suaves como el armiño
De amor temblaban entre las mías,
—Nada hay que entibie nuestro cariño
Llena de goces, me repetías.
Ni la distancia con sus rigores
Ni el tiempo adverso que dichas trunca
Harán que mueran nuestros amores?
—No, hermosa niña, no, nunca, nunca!
Cuando en la noche de mi partida
Te hice promesas de mi constancia,
No te engañaba. Creí que en la vida
No podrían tanto, tiempo y distancia.
Pero ¡ay! qué quieres, pasan los años,
El tiempo infame, sepulcros cava,
Matan al alma los desengaños
Y crecen nieves donde hubo lava.

PRISIONEROS.

A Elena.

I.

Al pájaro que vive aprisionado
Y alegra con su canto tus ventanas
Le prodigas solícito cuidado
Lo pones á asolear en las mañanas.
Granos de alpiste y migajón de trigo
Tiene siempre en su jaula el prisionero,
El es sin duda tu mejor amigo,
Discreto confidente y compañero.
No en valde cariñosa lo regalas,
No sufre los rigores del estío
Ni siente nunca entre sus rejas frío
Pues tú calientas con amor sus alas.
Contento en su prisión y con la niña
Que lo sabe cuidar con tanto anhelo,
No echa de menos el azul del cielo
Ni las flores del bosque y la campiña.

II.

Y á mí que estoy como el zenzontle, preso
Entre las redes que Cupido teje,
Me harás que sufra de tu ausencia el peso,
Que viva triste y con dolor me queje?
Si tienes alma generosa y buena,
Si en ella forman los amores nido,
Por qué me niegas el amor que pido,
Por qué te ocultas á mi vista, Elena?
Yo vivo como el ave aprisionada
Muy lejos de mi patria y de mis flores;
Pero mi alma se siente reanimada
Cuando miro tus ojos brilladores.
Alúmbrame con ellos un instante,
Que me den el calor que tanto ansío
O entre tinieblas, como el ave errante,
Harás que muera de nostalgia y frío.

INCOHERENCIAS.

I.

No fué tu ingratitud ni tu capricho
Lo que me hizo llorar como un cobarde,
Ni fué tu última carta despiadada
Que con sorpresa recibí una tarde;
Tú sabes cuando desgarraste el alma
Que desde el cielo descendió hasta el lodo?
Fué aquella noche en que llorando mucho,
Me lo contaste todo.

II.

Como estrellas que en giros desiguales,
Se suelen acercar,
Y que luego se alejan y se alejan,
Se pierden y se van;
Así pienso que fueron nuestras almas,
Muy cerca estaban ya,
Cuando ciego, destino impenetrable
Las vino á separar.

III.

Aquellos juramentos de cariño,
Aquellos arrebatos de pasión,
Volaron como el humo en el espacio,
Ya no hay nada común entre los dos.
Y no obstante, si pasas á mi lado,
Nuestros ojos se dicen un adios,
Tus mejillas se tiñen escarlata
Y yo siento agitarse el corazón.



CONFUNDIDAS.

Cartas y flores que ocuparon antes
Diferente lugar en mi gaveta,
Recuerdos de mujeres inconstantes
Que guarda con sus versos el poeta,
Ya no hay temor de que ninguna cobre
El sitio preferente de la esposa
Y podéis confundiros en un sobre
Como los muertos en la misma fosa.
Júntense ingratas en abrazo estrecho
Y ocupen en mi estante un solo lado,
Que muertas en la tumba de mi pecho,
Ya todas pertenecen al pasado.



NIEVES.

A Aurelio J. Venegas.

Están secos los sembrados,
Ya no es el campo un pensil,
Ni los valles matizados
Como estaban en Abril.
Ya no hay blancas campanillas
Que perfumen el ambiente,
Sólo hay hojas amarillas
En las aguas del torrente,
Ya no canta en la enramada
Sus amores la paloma,
Ni reverdece la loma,
Ni hay flores en la cañada.
Envuelta en blanco sudario
Duerme la Naturaleza,
Semeja un inmenso osario
Donde reina la tristeza.
Ya no se escuchan los ruidos
Que alegraban la espesura,
No brilla el sol en la altura
Ni están calientes los nidos.

Como un manto de cristales
Cubre los campos la nieve,
Y en las noches invernales
Ninguno á salir se atreve.
Se oyen solo en la alquería
De los vecinos aldeanos,
Tristes ladridos lejanos
De vigilante jauría.
Junto al hogar que flamea
Y hace alegre la vigilia,
En la ciudad y en la aldea
Se congrega la familia.
Y á los dulces resplandores
De aquel fuego apetecido,
No se sienten los rigores
Del invierno tan temido.
Allí entre recuerdos gratos
Dulce velada se pasa,
Y entretienen los relatos
De los viejos de la casa.
Se mitigan los pesares
Y nuestros pechos se inflaman
Al calor de los hogares,
Junto á seres que nos aman.
¡Dichosos de los que habitan

Bajo calientes abrigos,
Cerca de pechos amigos
Que á un mismo fuego palpitan!
  Todos tienen en el mundo
Amor que les dé consuelo,
Mientras yo, vago errabundo
Entre montones de hielo.
  Solo con las penas mías
Y mi amargura muy honda,
Voy por las calles sombrías
Como un espectro que ronda;
  Que en las noches invernales
Cuando en los campos la nieve
Forma un lecho de cristales,
Ninguno á salir se atreve.

¿POR QUE?

A Francisco M. de Olaguíbel.

Cuando en el hombre, pobre proscrito
Con la esperanza, muere la fé,
La vida sobra, y al infinito
El alma ansiosa quiere volver.
Las ilusiones—aves de paso—
Pronto se fueron á veranear
Y ya sin ellas, vago al acaso
Como gaviota, sola en el mar.
Soplan los vientos huracanados,
Silva furiosa la tempestad
Y se oyen gritos desesperados,
La frágil barca va á naufragar.
Si enturbia siempre la negra duda
Las aguas limpias de la ilusión,
Si de sus garras nadie me escuda,
Si ya en el templo no queda un Dios;
Si la nostalgia y el desencanto
Hieren el alma con saña cruel,

Si ya mis ojos no vierten llanto
Con mis dolores, ¡Cielos! qué hacer?
Si la tristeza, sierpe traidora,
Llenó de sombras mi porvenir,
Por qué la pálida, la segadora,
Por qué la muda, tarda en venir?



2 DE NOVIEMBRE.

Los que duermen el sueño interminable,
El sueño del panteón,
Los que ya nos dejaron para siempre
Por un mundo mejor,
Hoy celebran su fiesta y se engalanan
Con lazos de crespón.
Hoy visitan las madres agoviadas
Al peso del dolor,
El pedazo de tierra en que descansa
El hijo de su amor.
Y los hijos que vagan implorando
Consuelo y protección,
Recuerdan á la madre cariñosa
Que pronto los dejó.
Por eso sobre todos los sepulcros
Hay ahora alguna flor,
Y de todos los pechos afligidos
Se eleva una oración;
Hay no obstante una tumba solitaria,
Sin flores ni inscripción,
Allí yace entre escombros sepultado,
Mi pobre corazón.

SOMBRAS.

Hoy otra vez en el nublado cielo
De mi vida tediosa de proscrito
Rugió la tempestad. Oyóse el grito
De aves nocturnas que al tender su vuelo,
Anuncian con sus ecos tenebrosos,
Silencio y soledad, espanto y duelo;
Otra vez en los mares borrascosos
Donde cual nave sin timón ni guía,
Navego ha mucho tiempo,
Sin distinguir la claridad del día,
Ruge de nuevo la tormenta impía;
Así cual zumba en temporal deshecho
El silbo de los recios aquilones
De barco que naufraga, en el cordaje,
Así zumban terribles en mi pecho
Furiosas las pasiones
Que luchan y se agitan con coraje.
Mis negros pensamientos,
Semejan el rugir de los leones,
Cuando saliendo del cubil hambrientos
Antes que el sol la obscuridad disuelva,

Hacen que tiemble en su interior la selva.
Miro á la luz de funerarias teas
Que se alza obscurecido mi futuro,
A ese futuro mi pasado enhebro
Y siento doblegarse mi cerebro
Al peso abrumador de las ideas.

*

Allá, tras de esos cerros y esos montes,
Rígidos centinelas inmutables
Que limitan lejanos horizontes
Azules é impalpables;
Mas allá de las olas tumultuosas,
Cuyo bramar eterno
Paréceme escuchar sobrecogido
En las noches calladas del invierno,
Existe un pueblo para mí querido;
El dulce hogar donde suspira sola
Y á mi cariño con valor se inmola
Mi buena madre á quien jamás olvido!
El poético escenario
Cubierto siempre de pintadas flores
Que llevan en riquísimo nectario
Perfumes embriagantes,
Al ángel de la dicha y los amores.

¡Fértiles campos de la patria mía
Que brindan en constante primavera
Encanto y alegría,
Cuántos recuerdos de ventura guardan!
Recuerdos dulces de mi edad primera,
Gratos ensueños que en volver ya tardan....
Ayer, sonrisas, ilusiones, luces,
Vida corriendo en venturosa calma;
Hoy, tedio, desengaños y capuces
Y espinas punzadoras en el alma.
Ayer, el bienestar de la familia,
El cariño de padres y de hermanos
Que las miserias y el pesar concilia;
Dudas, tristezas, soledades, frío
Y anhelos imposibles, ¡Oh Dios mío,
Ahora son mis amigos más cercanos
En noches prolongadas de vigilia.

*

Despues de muchos años
De esperar anhelante á que pasara
El ángel del amor y me besara,
Punzantes desengaños
Matan aleves, mi ilusión más cara.

El último miraje
Que con sus palmas reanimó mi aliento,
La célica visión encantadora
Que iba á saciar mi sed abrasadora,
Trocóse en aire y me dejó sediento.

*

Ya se hace insoportable la jornada;
Y pues el nómade infeliz no sabe,
Alúmbralo, Señor, con tu mirada,
Has que la noche de su vida acabe
Y empiece la alborada.



INSOMNIO.

Fantasma aterrador que me rodeas,
Sombras negras que siempre me persiguen,
Dejad que mis pesares se mitiguen,
Que luzcan en mi mente las ideas.
Que me embargue nomás el pensamiento
Si no he de hallar en mi escabrosa senda,
Otra alma delicada que comprenda
De mi alma soñadora el sentimiento.
Ya no quiero sentir. Me desespera
Que no brote á mis párpados el llanto,
He llorado en la vida tanto, tanto,
Que no tengo una lágrima, siquiera.
Dichosos los que lloran sus dolores
Porque hallan en sus lágrimas consuelo
Y esperan recompensas en el cielo
Donde sus cardos cambiarán por flores.
Yo, en medio de mis luchas y mis dudas,
He anhelado esa fé de los creyentes;
Pero al ver que se arrastran tantas gentes
Que viven harapientas ó desnudas.

Al pensar en las almas sin ventura
Que suben un calvario interminable,
Juzgo la fé de los demás, locura,
Y la vida un enigma indescifrable.
Quién puede adivinar en qué consiste
La recompensa que al mortal aguarde
Cuando sucumba, al declinar la tarde
De una existencia pasajera y triste?
Por qné se inclinan las tempranas rosas
Al cierzo de la noche que las hiere,
Se alejan las azules mariposas
Y la ilusión en nuestras almas muere?
Porqué vienen los notos inclementes
A enturbiar del arroyo los cristales
Y el amor de los besos maternales
No sigue acariciando nuestras frentes?
Cuando repaso en mis memorias viejas,
Las horas dulces que me dió la infancia,
Se oye que pasan por mi pobre estancia
Muchos suspiros y profundas quejas.
Recuerdos tristes de mejores días
Que mi calma turbais y mi reposo,
Dejad que sueñe un porvenir hermoso,
No aumenteis, por piedad, las penas mías.

Si nada puede mi afanoso empeño
Por verter una lágrima bendita,
Si la fé que murió, no resucita,
Dejad al menos, que me rinda el sueño.



CARTA ÍNTIMA

A mi madre.

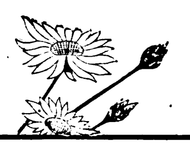
Es empeño decidido
El que Lola y tú han tenido,
De que sin tener dinero
Deje yo de ser soltero
Y me convierta en marido;
No se pasa ni un correo
Y lo primero que leo
Al principiar tus renglones:
"Ya te alisté los tostones
Y que te cases deseo"
Pues Señor, por vida mía,
Que es célebre la manía
Que tienen estas criaturas
De que me meta en honduras
E ingrese á la cofradía,
Y aunque á mi gusto no cuadre,
Vas á lograr que taladre

En mi cerebro esta idea,
Mas la verdad, no costea,
Yo te lo aseguro madre.
Eso de darte una nuera,
Me parece tal tontera
Que pienso á la callandita
Si será que á Mariquita
Le está empezando chochera?
Siempre el mismo abecedario,
El empeño estrafalario
Y al leer tus cartas amadas,
Me tiro unas carcajadas..
Que hasta tiembla el vecindario.
Que siempre te quiso Esther,
Que Clotilde te quería
Y en fin, una algarabia
Porque busque yo mujer!
Y después de tanto afán,
Por las que llorando están,
Vuelta con la misma historia
Que ya me sé de memoria:
«*Quiero que te cases Juan!*
Mira hijito lo que haces,
Es muy triste que así pases
La existencia pasajera,

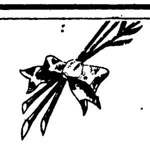
Cásate allá con cualquiera,
Pero quiero que te cases.
Qué gusto habré de tener
Cuando sepa que hay un ser
Que con mimos y besitos
Te arregle tus *bocaditos*
Como yo lo solía hacer;
He de sentir goce interno
Sabiendo que en el invierno
Cubre tus miembros helados
Con besos apasionados
Un ser amoroso y tierno.»
Quién con estas descripciones
Y oyendo tus aflixiones
Puede dejar de pensar
En los goces del hogar
Que encienden dos corazones?
Por no aumentar una pena
A la ya larga cadena
Que el destino te forjara,
Mejor para mí guardara
La duda que mi alma llena;
Mas si debo confesarme
Para poder desahogarme,
Pues ya me mata el callar,

Sabrás en primer lugar,
Que no puedo enamorarme.
Muchas veces lo he intentado
Y cuando loco he soñado
Tocar la dicha que ansío,
Siento mi pecho más frío
Que la punta del *Nevado*.
Llena de cardos la senda
Y en los ojos una venda,
Este ser estrafalario,
No ha encontrado en su calvario
Quien lo aprecie y lo comprenda,
O acaso amargas tristezas
O ya extinguidas pavesas
De algunos viejos amores,
Harán que en lugar de flores
Nazcan en mi alma malezas?
O que no pienso en las bodas
Ni en imitar esas modas
De conformarme con una,
Porque á tu Juan, por fortuna,
Le siguen gustando todas?
Por miedo á la suerte enteca
Que me haga luego una mueca
O á la suegra insoportable,

O al gastito inevitable
De carne, arroz, y manteca?
O aumenta mi indecisión
De entrar á la comunión
El temor de lo que venga,
Y que al año justo, tenga
En mi casa diversión?
Te aseguro, por Dios vivo,
Que no he encontrado el motivo;
Mas ya que tú, así lo quieres,
Cuando menos te lo esperes
Mi casamiento te escribo;
He de hacer un gran convite
Que eternice el dulce instante
Que á mi alma las penas quite
Y me caso el año entrante,
Si el Señor me lo permite.



SONETOS





CREPÚSCULO.

Cuando prende la tarde fatigada,
Su pabellón de púrpura esplendente,
Y cual regia sultana, muellemente,
Duerme en brazos de Venus reclinada;
Cuando extiende su clámide enlutada
La noche, al asomar por el Oriente,
Derramando tristezas en la frente
De esta infeliz humanidad cansada,
Se abisma el pensamiento en lo invisible
Y flota audaz por las etéreas salas;
En esa hora sublime, indescriptible,
Que viste el cielo sus mejores galas,
Yo siento que tu espíritu intangible,
Acaricia mi frente con sus alas.

DE NOCHE.

A J. Cecilio Santa-Anna.

Cuando de tanto trabajar, rendido,
Del sueño á las caricias me embeleso
Y pienso que este *yo*, de carne y hueso,
Arcilla ha de trocarse en un descuido;
Que todos los mirajes que he seguido
Ansiando de la dicha un solo beso,
Se deben disipar cual humo espeso
Y hundirse con mi nombre en el olvido;
Cuando miro dispersas por el suelo,
Mis ya marchitas esperanzas rotas,
Que alimentaba con febril anhelo
En otras noches, por mi mal remotas,
Me lleno de profundo desconsuelo
Y envidio el bienestar de los idiotas.

RESPUESTA.

A mi primo Manuel Merinò.

Sin tener la experiencia de un ancia
Ni los árduos estudios de un gale
Te puedo asegurar á fuer de bue,
Que ya conozco el corazón huma,
Que hay en todos los pechos un gusa
Y en todas las entrañas hay vene,
Y que el hombre se agita dentro el cie
Como el *saurio* que vive en el panta,
Ya verás por lo mismo que me adu
Y que á tu modo de pensar me incli,
Pero juzgo, Manuel, inoportu
Lamentar de los otros el desti,
Si cumples tu deber como ningu
No te importen los cardos del cami

} No

FORTALEZA.

Como vive en la mente del proscrito
Vivo el recuerdo de sus patrios lares
Y se eleva el incienso en los altares
Como eterna plegaria al infinito;
Como suena en las costas de granito
El murmullo incesante de los mares,
Así suena perenne en mis cantares
Dulce el recuerdo de tu amor bendito;
Pero es muy negra mi fatal estrella
Y sin que auxilio en mi luchar demande,
De mi memoria borraré tu nombre
Y hasta el recuerdo de tu imagen bella,
Porque se extingue la pasión más grande,
Ante la augusta voluntad del hombre.

GRANDEZAS.

A mi hermano Alberto

Cumplir con el deber constantemente,
Pagar con el olvido las ofensas,
No esperando del mundo recompensas
Que pasa junto al bien, indiferente,
Despreciar los orgullos de la gente
Que cubre con el oro sus vergüenzas
Y que tiene como arma en sus defensas,
La baba y la traición de la serpiente;
Alzarse sobre todos los rencores
Como se alza el condor sobre los *Andes*,
Soportar en la vida los dolores
Que tú, mi Dios, con tu poder nos mandes,
Y esperar á la muerte sin temores,
Son distintivos de las almas grandes.

BAJEZAS.

Constituirse en la casa del vecino,
Estar fiscalizando sus acciones
Y narrarlas con muchas invenciones
A todo el que se encuentra en el camino;
Envidiar de los otros el destino
Y contar sus riquezas, y sus dones,
Manchando sus virtudes y blasones
Como manchan las patas de un *cochino*;
Salpicar todo aquello que se toca
Como el cieno salpica los jazmines,
Alimentar un corazón de roca
Teniendo siempre depravados fines
Y un chisme á todas horas en la boca,
Son distintivos de las almas ruines.

EN EL CEMENTERIO.

Ante el cuadro tristísimo que ofrece,
La mansión de los muertos enlutada,
La mente se conturba y se anonada
El ánimo vacila y desfallece.
El orgullo del hombre aquí fenece
Bajo la loza de la tumba helada
Y la materia se convierte en nada,
Como el alma tambien, se desvanece.
Pensando en el fantástico esqueleto
De este mundo que yace en el olvido,
Que al *no ser* para siempre está sujeto,
Y que fué con la muerte redimido,
Inclinemos la frente con respeto,
Consagrando un recuerdo á los que han sido.

CONSEJOS.

A un poeta.

Ya me tienen hastiados tus lamentos
Y tu eterna y cantada desventura,
Por que la niña á quien juzgabas pura,
Olvidó sus sagrados juramentos;
Que bogas en un mar de sufrimientos,
Me tienes repetido hasta la hartura,
Y que no tienen tus pesares cura,
Como no tienen dirección los vientos.
Pues si ya está tu corazón caduco,
Y te ha mordido el desengaño impío,
Amárrate al pescuezo un buen bejuco
Que yo puedo buscarte, amigo mío,
Te paras en la punta de un *cayuco*,
Y allí te tiras de cabeza al río.

ANTONIA.

Tiene algo de los cielos su mirada
Cuando amorosa con pasión fulgura,
Y produce arrebatos de locura
Y seduce, subyuga y anonada.
Su blonda cabellera destrenzada
Envuelve acariciando su cintura,
Y es su busto una artística escultura
Entre pliegues de encaje, aprisionada;
Este angel de belleza deslumbrante,
A quien la gracia con amor rodea,
Que lleno de entusiasmo, delirante,
Un pobre vate para sí desea,
Se casa sin remedio el año entrante,
Con el mozo más bruto de la aldea.

CLARA.

Hermosa, cual la mente la soñara,
Como el mismo capricho la quisiera
Y llena de virtudes y hechicera,
Tal me parece la inocente Clara;
Hé aquí—me dije—la mujer mas rara,
La que debo elegir por compañera,
Que de mi vida, en la veloz carrera
Ella será mi aspiración mas cara;
Y loco de entusiasmo, con premura
Pregunto sin reserva á un caballero,
Quién es aquesta angelical criatura?
Es, me dijo, con tono lastimero,
La causa de la muerte prematura,
De su pobre marido Don Severo.

A UNA COQUETA.

Nada me importa tu traición, malvada,
Ni ese desdén que ingrata me prodigas,
Ni los celos punzantes con que hostigas
Al pobre corazón, me importan nada.
Esta inmensa pasión por tí formada,
Es imposible que borrar consigas
Que si hoy la hieres y á callar la obligas,
Acaso pronto quedará vengada;
Mas nunca sueñes en tu orgullo vano,
Que con desdenes mi altivéz ablandes,
Ni que me arrastre, como vil gusano,
Sufriendo humilde, lo que altiva mandes,
Que los desdenes de un amor liviano,
Se estrellan siempre ante las almas grandes.

EN LA MUERTE

DE LA SEÑORITA CRISTINA VILLADA.

Cuando apenas pisabas los umbrales
De un mundo para tí desconocido
Y en tu mente formaban tierno nido
Un enjambre de ensueños virginales;
Cuando el lago en sus límpidos cristales,
Reflejaba del cielo el colorido
Mas puro y mas alegre, y adormido,
Lo rizaban las brisas estivales;
Cuando todo era encantos y alegría
Y un mundo de ilusiones venturoso,
La vida por doquiera te ofrecía,
Ha volado tu espíritu dichoso,
Sin saber que se mueren con el día,
Las luces del Oriente más hermoso.

A UNA ACTRIZ.

Hace tiempo qué en alas de la brisa
Tu nombre por la fama repetido,
Escuché cual murmurio confundido
Del agua que entre flores se desliza.
Por donde quiera que tu planta pisa
El arte, por tu genio esclarecido
Revive entre las brumas del olvido,
Que es la gloria del arte tu divisa.—
Visitando á Tabasco, placentera,
Admirarte pudimos un momento,
Y si pronto te vas de su ribera,
Nos dejas con el timbre de tu acento,
La huella luminosa y duradera
Conque marca sus pasos el talento.

FILOSOFÍA DE UN SECRETARIO.

No obstante que me afano y me desvivo
Por hacer cuanto puedo en mi escritorio,
Que mi celo de empleado es muy notorio
Y sendas cartas, sin chistar escribo,
No encuentro en mi trabajo un lenitivo
Y recibo temprano un *responsorio*
Por que olvidé lo que *se dijo á. Osorio*,
Pues nada guardo en mi memoria vivo;
No pisa mi patrón, cuando sin freno,
Tan duro me regaña y me critica,
De la experiencia el árido terreno;
Mi defecto es virtud, y nada implica,
Pues para ser un Secretario bueno,
A veces la memoria perjudica.

———

A LA MEMORIA

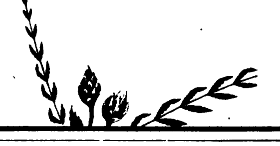
DE LA SRA. MARIA JOSEFA MERINO DE ZAPATA.

Apenas fué para su mal nacida,
Cuando augurando un porvenir temible,
Vino la muerte y se llevó insensible,
Al ser amante que le diera vida.
Fué su corta existencia combatida,
Por tempestades de orfandad terrible,
Y al vislumbrar un cielo bonancible,
Sucumbió al peso del dolor rendida.
Ante estas injusticias que el destino
Vá por doquiera con su mano ruda,
Sembrando en las revueltas del camino
Que nos conduce hasta la tumba muda,
Desconocemos el poder divino
Y el alma gime, languidece y duda.

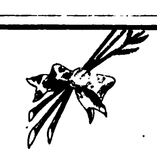
AL DUQUE JOB.

(MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA.)

Cuando cada Domingo, sorprendido,
Con toda la ansiedad de mis miradas
Recorro las chispeantes «*Humoradas*»
Que escribís con lenguaje tan florido,
Cuando admiro lo bello y lo sentido
De todas vuestras frases delicadas,
Y que admiran también, regocijadas,
Las lindas subscritoras de «*El Partido*»;
Me digo con profundo sentimiento,
Llena el alma de envidia y de tristeza:
Si esos duques que son por nacimiento,
Y ciñen con diademas su cabeza,
Tuvieran, como vos, tanto talento,
Yo quisiera ingresar á la nobleza.



OFRENDAS Y HOMENAJES





AL HEROE DE LA PAZ.

Leída en el Teatro Principal de Toluca, en la velada literaria que los empleados federales celebraron en honor del Sr. Presidente de la República, Gral. Porfirio Díaz.

Y yo también, á levantar me atrevo
Mi humilde voz y á remedar un canto
Aunque en el alma entristecida llevo
Manantial amarguísimo de llanto;
Ante todo lo grande me avasallo,
Con fuerza extraña el corazón palpita,
De mis tristezas el acento acallo
Y mi numen, alegre resucita;
Mas no es mi musa que á cantar se apronta
Recorriendo los mundos de la idea,
Anfibio miserable que rastrea,
Sino águila caudal, que se remonta.—

Siempre sereno en el tremendo embate
De recias y espantosas tempestades,
Jamás en mis amargas soledades
Gemí cobarde, ni adulé al magnate;
Pero en mis horas de dolor, el peso
Sufriendo apenas de mi suerte ignota,
Sentí veneración por el patriota,
Canté á las artes y canté al progreso.
Pisando abrojos por estrecha senda,
Llegué á estos valles, aspiré sus brisas,
Y mi alma renació de sus cenizas
Como el ave inmortal de la leyenda.
Aquí la envidia y la maldad traidoras
No pudieron llegar con su acechanza,
Y á la luz del recuerdo y la esperanza
Ví deslizarse sin sentir las horas.
Me trajo entre sus alas el destino
A este hermoso verjel que tanto quiero,
Y aquí también si á la amistad venero,
Ante los héroes con razón me inclino.
Permitidme, señores, por lo mismo,
Un rato de atención y de indulgencia,
Que os hablan por mis labios con vehemencia,
La noble gratitud y el patriotismo.

Al héroe de la paz inmaculado
Mi pobre musa su canción dirige,
Al repúblico ilustre, al Magistrado
Que de la patria los destinos rige.

***

No intento fatigar vuestra memoria
Viniendo á repetir su biografía:
Que su nombre, se extiende como el día
Por el cielo anchuroso de la. Historia.
Quién es el mexicano
Que no le rinde admiración sincera,
Quién no descubre sin rubor su frente
Al paso del egregio ciudadano?
Y quién con gratitud su voz no alzara
Si á nuestro México de ayer compara,
Al México presente.
Quién no derrama por su senda, flores,
Y al cielo eleva por su dicha, preces,
Si piensa que á sus brazos gladiadores
Huyeron en Loreto los Franceses
Y en Puebla se rindieron los traidores?
La patria de Morelos y de Juárez,
La mas preciosa perla americana,

Nuestra patria, la augusta soberana
A quien arrullan sin cesar dos mares
Y á cuyas ondas se adormece ufana,
Ha sostenido fatigosas luchas,
Ha visto ensangrentadas sus praderas,
Sus plazas en escombros convertidas
Y ha soportado pesadumbres muchas,
Ya en guerras extranjeras,
O en terribles reyertas fratricidas.
Hubo un tiempo de horror y de matanza;
El alma al recordarlo se revela
Y embarga nuestro pecho el sentimiento;
Brillaban nada más en lontananza,
Las luces del vivac y el campamento
Y entre sus alas, nos llevaba el viento
El lúgubre alertar del centinela.
El genio de la guerra enfurecido
Cual Júpiter tonante,
Sus rayos espantosos repartía
Por montes, por ciudades y cortijos,
Y en todas partes con dolor se oía,
A madres que lloraban por sus hijos,
O á púdicas doncellas, por su amante.

Pero ya en nuestra patria se acabaron
Esos tiempos de lágrimas y duelo,

Ya no hay odios, ni guerras ni rencores,
Y el iris con sus múltiples colores
Cruza radiante la extensión del cielo.
En lugar de los toques de á rebato
Y la voz del cañón aterradora,
Resuena en las campiñas el silvato
Que lanza la veloz locomotora;
Hoy en vez del fusil del enemigo
Y espadas que á lo lejos centellean,
Cubren los campos el arroz y el trigo,
Que á los besos del sol, amarillean.
Y en medio de este cielo de alegría
Donde la sombra del dolor no llega,
Un pueblo que tranquilo se congrega,
La patria que sonriente se extasía.
¡Oh ángel de la paz, bendito seas!
Cómo no consagrarte mis cantares,
Mi cariño, mi amor y mis ideas,
Cuando miro en las blancas chimeneas
El humo en espiral de los hogares!
Ese humo sacrosanto que se eleva
Las venturas de un pueblo simboliza,
Y tantas glorias en sus ondas lleva,
Que el Héroe de la Paz, se inmortaliza.

. . . .

Hoy que á la paz la libertad se aduna,
Que el contento reside en la familia,
Al heroe que los ánimos concilia,
Debemos saludar en la tribuna;
Al que uniendo con brazos fraternales
A hermanos por cien odios divididos,
Un voto de respeto, agradecidos,
Venimos á ofrecer los liberales;
Que cuando el sol de libertad asoma,
A su paso las nubes se abrillantan,
Nos dan las flores su mejor aroma
Y hasta las aves de la selva cantan.

A HIDALGO.

Poesía leída por un niño en las festividades cívicas celebradas en Toluca

Aunque es muy débil mi acento
Y corto mi entendimiento
Para escalar la tribuna,
Tengo un alma, por fortuna,
Donde anida el sentimiento.
La patria en sus regocijos
O en sus dolores prolijos,
Besó con lábios risueños
A los grandes y pequeños,
Que todos somos sus hijos.
Todos, pues, en estos días,
Por acordes simpatías,
En su altar regamos flores,
Recordamos sus dolores,
Cantando sus alegrías.
¿Quién no ha de ofrecerle hoy algo?
Si hasta yo, que nada valgo,
Vengo á cantar conmovido,
Al héroe grande y querido,
A tí, venerable Hidalgo!

Al que grande en la pelea,
Como Dios, un pueblo crea,
Y sin miedo al sacrificio,
Fué con valor al suplicio
Como el mártir de Judea.

Al que con alma espartana
Arrostró la furia insana
Del Papa y del Virreinato,
Y dió el grito de á rebato
En la tierra mexicana.

A su voz esclarecida,
Una raza escarnecida
Reconquista sus derechos
Y de cien pueblos deshechos,
Nace la Patria querida!

Lució al fin en lontananza
El íris de la esperanza,
Cesó su dolor profundo,
El roncar del moribundo,
Y el clarín de la matanza.

Hoy nos alumbran dos soles
Con mágicos arreboles,
Y extinta la antigua zaña,
Saludan al sol de España
Mexicanos y españoles.

Hoy la paz esplendorosa
Rasga la nube espantosa
De la pólvora y las balas,
Y nos cubre con sus alas,
Como madre cariñosa.
Ya no hay guerras, patria mía!
Nuestras armas en el día
En vez de espada y fusil,
Son textos de Mandevil,
La Historia y la Geografía.
Ya nadie piensa en morir,
Y en lugar de recurrir
A tropa que se acuartela,
Los soldados de la escuela
Labramos tu porvenir.
Dejemos á nuestra espalda
Las doctrinas de Ripalda,
Honremos solo al saber
Y con hojas de laurel
Tejámosle una guirnalda.
Al patriotismo y la ciencia
Amad siempre con vehemencia,
Si queréis ser Ciudadanos,
Y así tendréis, mexicanos,
Patria, Hogar, Independencia!

ODA

A LA MEMORIA DEL CORONEL GREGORIO MENDEZ.

Leída en el Congreso de San Juan Bautista. (Tabasco).

No es el incienso de linsonja impura,
En el que nunca se templó mi lira,
El que vengo á quemar;
Es más noble la musa que me inspira;
No vengo á tributar con torpe anhelo
Servil adulación á ningún vivo,
Porque no puede un corazón altivo,
Porque callan mis labios, y no acierto,
Yo solo vengo á recordar á un muerto
Por quien la patria se vistió de duelo.
La patria gime con razón sobrada
Y tiene el seno de pesar deshecho,
Y está en el cielo con los ojos fijos,
Porque se mueren sus mejores hijos,
Que en las horas de prueba y de agonía,
Salvaron con la punta de su espada
Su augusta libertad y su derecho
Que intentó conculcar la tiranía;
La patria llora porque vé con pena,
Que atroz materialismo,
Cual la zizaña entre la grama buena,

Va matando la fé y el patriotismo;
Que á la heróica constancia inquebrantable
Que les daba á los Juárez y Guerrero .
La grandiosa templanza del acero,
Sucede indiferencia lamentable,
Que cada día que pasa,
Cuando entreabre sus ojos apagados,
Distingue que la raza
De los héroes valientes y abnegados,
Va siendo más egoísta y más escasa.
¿Qué extraño pues, que acuda
Un pueblo entero con fervor sencillo,
Al saber que la muerte
Tan fiera como siempre y tan sañuda,
Le ha arrebatado su mejor caudillo?
El pueblo de Tabasco á quien abona
La libertad por que le rinde culto,
Se agrupa en derredor de este santuario,
Trayendo de laurel una corona
Y de noble recuerdo al incensario.
Como justo homenaje le tributa
Los póstumos honores,
Al que hizo sucumbir á los traidores
En las vírgenes selvas de *Jonuta*;
Al que en medio al fragor de la pelea
Que sembraba la muerte aterradora,

No olvidaba la escuela bienhechora,
El Templo de la Ciencia y de la idea!
El digno Ciudadano
Modesto y generoso,
Como lo es el soldado mexicano,
De la tumba en el hueco cabernoso,
Descansa para siempre.
El atleta invencible de la guerra,
Con ánimo sereno
Arribó hasta el final de su jornada
Cumpliendo como bueno.
Y al llenar su misión sobre la tierra
Ha vuelto hácia su orígen, á la nada!
Mas el sol esplendente de su gloria
Naciendo de su tumba,
Lo ha de alumbrar en su profundo sueño,
Y en el pecho de todo Tabasqueño
Ha de ser perdurable su memoria.
Ha muerto la materia desleznable,
Pero el nombre de Méndez, ya no muere,
Ni la mano insensible del olvido,
Ni el tiempo puede ante grandeza tanta
Borrarlo en sus anales,
Que lo lleva en el alma ya esculpido
Con letras inmortales,
La gran generación que se levanta.

PENSAMIENTOS.

En la muerte de Manuel Gutiérrez Nájera.

Como la flor que al desplegar su broche,
Exhala su perfume y muere luego,
Como raya el meteoro con su fuego
Las negras vestiduras de la noche,
Tal pasó su existencia fatigosa
Del teatro de la vida en el proscenio;
Mas nos deja al morir, como la rosa,
Los perfumes de su alma generosa
Y la luz fecundante de su genio.
La magia original de su talento
Derramaba en sus frases la poesía,
Y algo de nuestro propio pensamiento,
Hallábamos al leer lo que escribía
Evocaba recuerdos y cariños
De zagalas perdidas "*Tras los montes.*"
Y pintaba risueños horizontes
El poeta de las damas y los niños.
Era el mago sublime de la idea
El bardo medieval de la ternura

Que sueña con la gloria y la hermosura
Y no halla en su ambición lo que desea.
Ya no brillan, artista tus pinceles,
Descansa entre los túmulos desiertos
Con el sueño tranquilo de los muertos
A la sombra inmortal de tus laureles!
Laureles de perennes lozanías
Que además de dar savia tus despojos,
Tu madre regará todos los días,
Con el acerbo llanto de sus ojos.
Las almas soñadoras, tus hermanas,
Claman dolientes, en sentido arpégio:
Enlútense las liras mexicanas,
Lloren las musas al cantor egregio!

UN SOLLOZO.

A la memoria de mi hermana Josefina.

Con el pecho anegándoseme en llanto,
Y el alma de dolor despedazada,
Yo recibí la postrimer mirada
De aquellos ojos que brillaron tanto.
Sus mejillas tan frescas como el lirio,
Que humedece el Grijalva en la ribera,
Ví transformarse en amarilla cera,
Y sentí la ansiedad que en el delirio
Espantosa, del alma se apodera.
Contemplé, de pavor petrificado,
Sus labios cual claveles entreabiertos,
Tomar la palidez con que los muertos
Se alejan de este mundo malhadado.
La ví poner bajo la loza fria
Que á mi vista por siempre la ocultaba,
Y ante la horrible realidad, dudaba,
Y dudo en mis insomnios todavía.

. . . .

Pero ya el viento de la muerte zumba,
Surge en mi mente la fatal idea,
Y siento que á mi espíritu rodea
La lobreguez de la palabra tumba.
El destino implacable así lo quiere,
Que después de verter amargo lloro,
Vivamos con la vida del meteoro
Que apénas nace en el espacio, muere.
Josefina tan joven y tan buena,
Cuando apénas pisaba los umbrales
De una existencia de placeres llena,
Se dobló como pálida azucena,
Al calor de las brisas estivales.
Cuando miraba un porvenir risueño
Deslumbrando extenderse en lontananza,
Se extinguió de su pecho la esperanza
Y el mundo entónces, encontró pequeño.
¡Pobre mujer! Para soñar creada,
Vió que la dicha es ilusión mentida,
Y rompió las cadenas de la vida
Para hundirse en las sombras de la nada!
Sin pensar en su loco desvarío
Que al entrar de la muerte en los arcanos
Llenaba de dolor á sus hermanos
Y que dejaba nuestro hogar vacío.

Más si el sepulcro frio
Donde termina la ambición del hombre,
Extinguió su existencia transitoria
Y en la nada sus restos se perdieron,
El recuerdo bendito de su nombre,
Ha de vivir perenne en la memoria
De los séres que tanto la quisieron.

A LA SRA. REFUGIO A. DE CANCINO.

En la muerte de su esposo.

De mi lira tristísimas las notas,
Hoy preludian un canto lastimero,
De lágrimas derramo amargas gotas
Por el Jefe, el amigo y compañero.
Por el hombre modelo de nobleza
Que con todo el cariño de un hermano
Alejaba de mi alma la tristeteza
Pues supo penetrar en ese arcano
Mas, ¡qué vale una pena más amarga
En quien tantos dolores ha sufrido
Y soporta en los hombros una carga
Y vive entre nieblas del olvido!
La mano del destino inexorable
Tronchando una existencia tan preciosa.
Ha sembrado en el seno de una esposa
Profundo sentimiento inexplicable
Para ella á quien la dicha sonreía
Del amor á los plácidos halagos,

Son ahora de la muerte los extragos,
La angustia insoportable y la agonía.
  El sol que disipaba tus neblinas
Se ha hundido en el Ocaso. Se ha quebrado
La mano que regaba con cuidado
Tu sendero de flores sin espinas.
  Partió el amigo! Con su adios eterno,
Dejó tu pecho de dolor transido,
Y gimes, cual la alondra en el invierno
A quien el cierzo le arrebata el nido.
  De tu dicha fué efímera la historia;
Llora, derrama un manantial de llanto
Y conserva imborrable la memoria
Del tierno esposo que te quiso tanto.
  Regadas por el suelo están tus flores,
Las que un tiempo adornaron tu cabeza,
Y hoy solo te circundan sinsabores
Y una aureola de luto y de tristeza.
  Comprendo que tus noches tormentosas
En invierno constante han de ser frías,
Y que al pensar en tus marchitas rosas.
Muy largos han de ser todos tus días
  Mas no olvides, Refugio, en tu amargura,
Teniendo siempre en Dios los ojos fijos,
Que tienes que vivir para tus hijos,
Los frutos de tu amor y tu ventura.

Y al orar, en tus noches de vigilia,
Cuando tu alma se eleve hácia otra esfera,
A la virgen que toda lo concilia,
Una salve conságrale siquiera,
Por quien queda llorando sin familia.

---

6 DE FEBRERO.

A Refugio.

Hoy abres tu secreto relicario,
Dulces memorias con dolor evocas,
Y entre sollozos y ansiedades locas
Te sorprende el funesto aniversario.

Un año de pesares transcurrido
En medio de esta vida transitoria,
No ha logrado borrar de tu memoria
La imágen bella, de tu bien perdido.

Ejemplo inimitable el de la esposa
Que retorna otra vez con sus dolores,
A regar con sus lágrimas, las flores
Que marcan el lugar donde reposa.

Son tus ojos de llanto manantiales
Y guardas el amor de aquel tu dueño,
Como guardaban con sublime empeño,
El fuego sacrosanto las Vestales.

Si es verdad que las almas en el cielo,
Pueden ver lo que pasa en este mundo,
Qué goce inexplicable tan profundo,
Qué dicha ha de sentir, y qué consuelo!

Yo pienso que mirando tu agonía
Y la loca efusión con que lo nombras,
Su espíritu gozoso, entre las sombras
Desciende para hacerte compañía.

Esa mano implacable del destino
Que tantas amarguras ha sembrado,
Lo arrancó sin clemencia de tu lado
Y estás sola, en mitad de tu camino;

Más no están todos los cariños fríos,
Enjúguense tus ojos y no llores,
Yo comprendo, Refugio, tus dolores,
Pues tu has sabido comprender los míos.

Cesen los crueles tormentos prolijos
Que inclinan agobiada tu cabeza,
Que aun tienes en tus horas de tristeza,
El amor de tus padres y tus hijos.

Cuando acaricies á los tiernos niños,
Hijos de tu alma, á quienes tanto quieres,
Piensa en los tristes, solitarios seres,
Que viven sin amor y sin cariños.

Piensa también, que si la suerte oprime
Y en nuestros senos la tristeza anida,
A las almas que lloran en la vida,
Las eleva el dolor y las redime.

Y cuando vuelvas á tu suelo amigo
Y alces tus preces con fervor cristiano,
Ten un recuerdo para el pobre hermano,
Que desde lejos llorará contigo.

A REFUGIO.

En la muerte de su hijo Angel

El angel bello de tus amores
Trasunto hermoso de tu otro amor,
El que era alivio de tus dolores,
Abrió las alas ¡ay! y voló.
El que con besos y con cariños
Te daba fuerzas para sufrir,
Se fué á su patria, donde los niños,
Y los querubes deben vivir.
Si con su ausencia cubrió de duelo
Tu alma de madre, tu triste hogar,
Los angelitos allá en el cielo,
Himnos de gloria van á entonar.
Y si á ese cielo de los cristianos,
Los seres buenos pueden entrar,
Quizá á estas horas, juntas las manos,
Duerma en los brazos de su papá.
Feliz quien pudo como él, temprano
Tornar al seno de su Creador
Y hoy otros mundos recorre ufano,
Sin una pena, sin un dolor.

Con los murmullos y cuchicheos,
Que lleva el aura primaveral
Hoy se confunden los aleteos
Del que tu frente viene á besar.
Si con su ausencia tu dicha trunca,
El ya es dichoso, que vaya en paz,
Piensa que al Cielo, no llegan nunca
Las amarguras de la orfandad.
Deja tus duelos, para los vivos,
Seca tu llanto, no llores más,
Para nosotros, seres cautivos,
Pide á los cielos felicidad.

LILIA.

A Luz en su álbum.

Quieres que deje en tu álbum,
Escritos algunos versos,
Y que te hable en consonantes
Con hermosos pensamientos,
De la fuente y sus murmullos,
Del *clarín* y sus gorgeos,
De la selva y sus encantos
Del rosal y sus renuevos?
O que te hable de ilusiones,
Del amor y sus engaños
Y de las cosas que dice
Cupido en sus cuchicheos?
Algo digno de tu álbum
He buscado con empeño
Y solo encontré olvidada
Entre un monton de recuerdos,
Una historia un poco triste;
Pero ya que nada tengo,
Pues nada alegre produce

Un pobre espíritu enfermo,
Recíbela como prueba
De mi amistad y mi afecto.

***

A orillas del río Grijalba,
Sobre una verde campiña,
Se reclina dulcemente
Cual hechicera Odalisca,
La ciudad de mis recuerdos,
La bella San Juan Bautista.
Allá en aquellas riberas
Que tantas flores matizan,
Donde crecen enlazados
Los lirios y margaritas
Y el zenzontle y la calandria,
En dulces trinos platican
Cuando el sol nace alumbrando
Los valles y las colinas;
Allá en aquella comarca,
Que el ausente nunca olvida,
Vivió en época lejana
Una encantadora niña,
En quien todo era dulzura,
Hasta su nombre de Lilia.

Esbelta, como esas palmas
Que los vientos acarician,
Y que el rayo algunas veces
Despedaza por envidia,
Graciosa, como si fuera
Andaluza ó tapatía;
Eran sus ojitos negros
Dos abismos que atraían,
Ojos en que á todas horas
Se estaba asomando el día.—
Esa niña encantadora
Por lo modesta y sencilla,
Que en humildad no igualaban
Violetas ni sensitivas
Y que alumbraba las almas
Con sus radiantes pupilas,
Hizo palpitar el pecho
De un mancebo en quien dormía
Esa pasión sacrosanta
Que redime y glorifica,
Y la adoró con el fuego
Que arde siempre en aquel clima,
No pudo ya imaginarse
Otra gloria ni otra dicha,
Que alcanzar con noble anhelo

El dulce amor de su Lilia.
Pero el destino inclemente
Que con el mal se extasía,
Puso entre aquellas dos almas
Llenas de amor y de vida,
Las espumas de los mares
Y de los montes, las cimas,
Quiso además separarlas
Por distancias mas temidas
Y las ató á extraños lazos
Que á su pesar, las dominan.
Desde entónces vagan tristes
Por veredas muy distintas,
Y en su soledad hay sombras,
Sombras que no se disipan,
Pues las almas sin amores
Son estrellas que se eclipsan,
Manantiales que se agotan,
Gardenias que se marchitan.



No quiera el cielo que tengas
Tú, mi simpática amiga,
La soledad en que viven
Aquel mancebo y su Lilia.

A MI HERMANA LOLA.

En su álbum.

Quisiera que mi pobre fantasía,
Me prestára un momento inspiración,
Y cantar entusiasta en este día,
Lo que siente por tí, mi corazón.

Pintara con vivísimos colores,
Lo que pueden tu ingenio y tu virtud
Y regara tu senda con mis flores,
De respeto, cariño y gratitud.

¿Cómo olvidar que con ferviente anhelo
Cuando he sentido vacilar mi fé,
Con tus dulces palabras de consuelo
Me has arrancado de la duda cruel?—

¿Cómo olvidar que con cariño santo
En mis horas terribles de pesar,
Tu, has enjugado con piedad mi llanto
Y has sabido mis penas mitigar?

Pero es envano que arrancar pretenda
A las musas, su acento encantador
Y pues no tengo para tí una ofrenda,
Perdón te pido en mi ansiedad, perdón.

Mas si las musas no me dan derecho,
De cantarte, mi Lola, en tu natal,
Sabe que guardo para tí en mi pecho,
Un purísimo afecto fraternal.

EPITALAMIO.

A mi hermana María

Cumplióse al fin tu natural deseo,
Llegó feliz el esplendente día,
En que rindiendo párias é Himeneo
Te sientas ebria de placer, María.
Ya el incienso flotando en los altares
Tus desposorios y tu amor pregona,
Ya te vas á prender los azahares,
El blanco traje y la nupcial corona.
Ya resuena solemne en tus oídos
Del sacerdote la palabra grave
Y balbutes un sí, trémulo y suave,
Como el tierno murmullo de los nidos.
El sí trascendental. El nudo que desatan
O la vida ó la muerte de las almas,
Y riega á nuestro paso verdes palmas
O espinas punzadoras que nos matan.
Yc pienso que tu hogar será un modelo,
El oásis en que cese la fatiga,
Y que Dios, al mirarlo desde el cielo
Se llene de contento y lo bendiga

El hogar en que tú como ángel subes,
Espero que ha de ser cual manso lago
De las brisas rizándole el halago,
Como un cielo sin sombras y sin nubes.
Y espero yo también, que no te engrías,
Que el placer por desgracia no es eterno,
Y recuerdes las muchas alegrías
Que disfrutaste en el hogar paterno.
Que en tus horas tranquilas y serenas
En tus gratos instantes venturosos,
No olvides á tus padres cariñosos
Y pienses en su ausencia y en sus penas.
Que te conduzcan como á mí, deseo,
Por la región de las etéreas salas,
Querubes con su dulce cuchicheo
Al mundo de la dicha entre sus alas.
Esos seres que el cielo nos envía
Y de todos los golpes nos escudan,
Que siendo en los pesares alegría,
Los dulces lazos del amor anudan.
Estos son mis obsequios en tu boda,
Pobres estrofas sin ningún aliño,
Pero sí, en ellas se concentra toda
Mi expresión fraternal y mi cariño.

A LA SRITA. ROSA MENDEZ.

En su álbum.

Saturado por tu esencia
Oh! rosa de mis campiñas,
Con atención que agradezco
Tu florido álbum me envías,
Para que en sus blancas hojas,
Mis pobres versos escriba.
Nunca como ahora lamento
Que huya de mi la poesía
Y que mi númen tan pobre
No haga vibrar á mi lira,
Que yace muda y sin cuerdas
Y no canta cual solía;
Porque si hoy me fuese dable
Buscar dulzura á mis rimas,
Cuántas cosas le dijera
A tu mirada tranquila,
Como un lago transparente
Cuando la tarde declina,
Y á tu frente pensadora

Nido de tu fantasía
Donde sueños juveniles
Se besan y se acarician;
Pero si á mí no me es dable
Poner dulzura en mis rimas
Porque mi alma de poeta
Sufre tristes nostalgías,
Vengan otros trovadores
Con sonoras mandolinas
Y entonen dulces endechas,
Y canten tus gracias, niña,
En tanto, yo me conformo
Con desear que mientras vivas
Tengas siempre por alfombra
Camelias blancas y lilas,
Flores que exhalen aromas
Y que no tengan espinas.

FELICITACIÓN.

A la Srita. María Ana Arnaldo.

Hoy que recuerdas la fecha
En que veniste á la vida
Y que por senda florida
Vas contenta y satisfecha,
Que tu existencia en Estío
Se desliza sin dolores,
Como se desliza un río
Por entre juncos y flores,
Que en ese tranquilo hogar,
De amor y ternuras fuente,
Se cobija dulcemente
El cariño fraternal;
Allí donde en dulce calma,
Va con la fé la piedad
Y en grata tranquilidad
Sientes expansirse el alma,
Ya no encuentra mi deseo
Que darte, ni mi ambición,
Pues la dicha mejor, creo.

Es la paz del corazón,
Que amargas alternativas
Nunca tus horas empañen
Y estas dichas te acompañen,
Te acompañen mientras vivas:
Que cuando tu alma rendida
De vivir en este suelo,
Alce sus alas al Cielo
En busca de mejor vida,
Encuentre allí una ventana
Que le abran con alegría,
Tus tocayas, Santa ANA
Y su hija Virgen, MARIA.

VIOLETAS

En el álbum de la Señorita Dolores Mestre.

Un valle hermoso donde las flores
Suaves perfumes al viento dan
Y en que los pájaros de mil colores,
Vuelan y cantan vienen y van.
Un arroyuelo que se desliza,
Entre lozanos verdes pensiles,
Y que en las noches, el aura riza
Revoloteando por los cantiles,
Una mañana de Primavera
En que aparece radiante el sol
Y en que se escuchan por la pradera
Cantos perdidos de algún pastor,
Un cielo abierto donde se alejan
Girones blancos sobre lo azul
Y que las nupcias castas semejan,
De la belleza con la virtud.
Así bosqueja mi fantasía
De tu existencia los arreboles
En que tus ojos como dos soles,
Hacen que brille perenne el día.

Flota tu barca como una pluma
Por un cerúleo mar en bonanza
Y allá á lo lejos, ves que se esfuma
La orilla verde de la esperanza
Va tu barquilla sobre las ondas
Y la tripulan las ilusiones
Que dan al aire sus crenchas blondas,
Y sus retozos y sus canciones.
Sobre la estela que va dejando,
Blancas gaviotas se ven flotar
Y las remeras siguen cantando
Por los azules campos del mar.
Siga vogando la esbelta nave
Bajo de un cielo que le sonría,
Sóplele dócil la brisa suave
Y eche sus anclas en la bahía.
Que el angel malo nunca destruya
Las margaritas que hay en tu senda,
Que halles un alma como la tuya,
Que te adivine, que te comprenda,
Y que la madre que se recrea
En ir formando tu porvenir,
Viva contigo para que vea
Que no has dejado de ser feliz.

SIMPATIA.

A la inspirada violinista Señorita Paulina Jorán.

Absorto en tu belleza peregrina
Cuando pisas las tablas del proscenio,
No sé si me seduce más tu genio
O tu sonrisa angelical, Paulina.
Cuando con esa facultad que asombra
Dulces gemidos al violín arrancas,
Deseara que tuvieras por alfombra
Claveles rojos y camelias blancas.
Y al mirar tu gracioso parpadeo
Que es la sal andaluza de tus cantos,
Te juro por la virgen y los santos
Que hasta he dejado de juzgarme ateo.
Hay en tu frente inspiración radiosa,
En tus labios sonrisas expresivas,
Y es por eso que al público cautivas
Con tu arrogante magestad de Diosa.
Euterpe te acaricia subyugada
Cuando en las cuerdas del violín imitas
De la torcaza las sentidas cuitas
O el suspiro del alma enamorada.

Es un ser que palpita entre tus dedos
El violín sonoroso, y que semeja
El susurro del viento que se queja
O esos besitos que se dan muy quedos;
Si escucharan los mágicos raudales
De inspiración, que de los cielos tomas,
No cantaran ya nunca los turpiales
Y murieran de envidia las palomas . . .

. . . .

Y si hollases mañana la vereda
Que á mi tumba conduzca,
Dejarás satisfecho en mí el deseo
De poder exclamar como Espronceda:
Ya ni en la paz de los sepulcros creo.
Pues en aquella mi mansión postrera,
Donde pienso que habré de recordarte,
Si el preludiar de tu violín se oyera,
Temblaré de placer al escucharte.

A UN ACTOR.

En su beneficio.

Largo sendero de abrojos,
Noche obscura, sin estrellas,
Lágrimas siempre en sus huellas
Y llanto amargo en sus ojos.

Cadena de sinsabores
De luchas y de fatiga,
Sin encontrar mano amiga
Que mitigue esos dolores.

Tener siempre aquí, en la escena,
En sus labios la sonrisa,
Aunque sienta que agoniza
El alma muerta de pena.

Vivir pobre y errabundo,
Muy lejos patria y hogar,
Encontrar pequeño el mundo,
Y vagar, siempre vagar. . . . .

Ir en pos de una conquista
Que quizá nunca se alcanza,
Esa es la loca esperanza,
Es la vida del artista.

Pero llega una ocasión
—Rayo de luz en su historia—
Y lo ilumina la Gloria
Con divina irradiación.

Su fé muerta resucita
Y se olvida del pasado,
Si el público entusiasmado
Lo aplaude y lo felicita.

Para vos llegó ese instante
Que me inspira estos cantares,
Pues también soy ave errante
Lejos de sus patrios lares.

Vos con sus rasgos delicados
Ponéis hoy vuestra función
A la humilde protección
De nosotros, los empleados.

Desean, pues, los de la Aduana,
Que allí, en vuestro lado izquierdo,
Coloqueis como un recuerdo
Esa banda mexicana.

Es muy pobre su valor,
Pero muy noble divisa,
¡Que á México simboliza
Esa enseña tricolor!

Gloria y aplausos triunfales
Os desean siempre en la liza
Los empleados federales
De esta Aduana Fronteriza.

Ciudad Porfirio Díaz 1893.

UN PATRIOTA.

Á LA MEMORIA DEL ILUSTRE CORONEL EUSEBIO CASTILLO.

Leída por el Señor Alberto Correa en el Teatro "Merino" de San Juan Bautista, Tabasco.

Como el marino que tras larga brega
Con las nubes, las olas y los vientos,
Recobra con la fé nuevos alientos,
Cuando á la playa apetecida llega.
Como la caravana pasajera
Que entre arenales fatigada avanza
Y mira dibujarse en lontananza
La silueta gentil de la palmera;
Lo que siente la errante golondrina
Cuando en mitad del anchuroso Océano
Divisa el mástil de bajel lejano,
Que asilo brinda al ave peregrina,
Así entusiasta el corazón palpita
Hoy que retorno á mi nativo suelo
Y al calor fecundante de su cielo,
Mi agonizante musa resucita

Hoy que el proscrito las fronteras salva
Que lo alejaban de sus patrios lares
Y vuelve á contemplar nuestro Grijalba
Bajo el regio dosel de sus palmares.

. . . .

. . . .

Pero ¡ay! no todo al corazón alegra
Ni todo el campo de verdor se viste,
Que va trás de la alondra el ave negra
Tras del eco auroral, la noche triste.
El pueblo de Tabasco está de luto,
Nublan sus ojos el pesar y el llanto,
Por eso trae su filial tributo
Al héroe, al padre que lo quiso tanto
Nuestro valiente y popular caudillo
A quién Juárez llamó su compañero,
El amigo tan bueno y tan sincero,
Nuestro querido Coronel Castillo.
El Jefe humilde y militar experto
Que oponiendo su pecho á las metrallas,
Te condujo triunfante en las batallas,
El gobernante liberal, ha muerto.
El que con temeraria valentía,
Sin armas, sin galones ni oropeles,
Tan solo por su arrojo y simpatía,
A su paso tomaba los cuarteles

El que sufriendo los tormentos duros
De la guerra, sus luchas y reveses,
Tomó del Principal los altos muros
Y arrojó de Tabasco á los franceses
De costumbres austeras y sencillas,
Si fué como hombre público un ejemplo,
Fué también en su hogar, sagrado templo,
El creyente que oraba de rodillas.
Su esposa de patriótico ardimiento
Fué su ángel tutelar aquí en la tierra,
Y marchaba con él al campamento,
Compartiendo los riesgos de la guerra.
Bajo el crisol de la honradez más pura
Manejó los tesoros del Estado
Y al dejar la primer Magistratura,
Vistió la blusa y empuño el arado.
Pero si ésta grandeza no es bastante
A perpetuar su nombre y su memoria,
Hay un rasgo sublime y palpitante
En las páginas de oro de su historia:
En un tiempo de tristes remembranzas,
La discordia á este pueblo dividía,
Y el genio funeral de las venganzas
Sus fatídicas alas extendía.

Dos bandos con esfuerzos inauditos
Se tiraban hermanos contra hermanos,
Heroicos, como antiguos espartanos
Sin dar tregua á sus odios infinitos
La patria enferma, con los ojos fijos,
Miraba ennegrecer sus horizontes
Y regados sus valles y sus montes
Con la sangre preciosa de sus hijos.
El Coronel Castillo que mandaba
Las fuerzas del Gobierno en esa guerra,
Noticias importantes de la Sierra
Intranquilo, con ansias esperaba
Y sus vagos temores realizando
Sufrió inmenso dolor ya presentido,
Al saber que su hermano tan querido,
Cayó á las armas del contrario bando.
Tiembla mi labio al recordar el día
En que el hombre valiente y denodado
Lloraba ante el cadáver mutilado
Del hermano más bueno que tenía!
De torpe represalia en los excesos
La tropa de Castillo se amotina,
Y salvaje y feroz, sin disciplina,
Se arroja sin piedad sobre los presos.

Él entonces, magnánimo y clemente,
Ahogando su pesar y sus rencores,
Perdonó, como Bravo el insurgente
Perdonara á trescientos opresores.
Nublados por las lágrimas los ojos
Llena de luto y de dolor el alma
Clama piedad, postrándose de hinojos,
Y hace que vuelva en el cuartel la calma.
Esa acción abnegada y generosa
Que no alcanzan espíritus pequeños,
Libertó de una muerte ignominiosa
A ilustres liberales tabasqueños.
Tal vez la ingratitud que tanto abunda,
No te haga la justicia que mereces,
Y hasta sople en la luz que te circunda,
Que así es la loca humanidad á veces.
Pero tú, pueblo humilde y soberano,
Tendrás siempre en la pública picota,
Oprobio y maldición para el tirano,
Coronas de laurel para el patriota.

ÚLTIMA PÁGINA

A mi esposa.

Como un premio tal vez á mis dolores,
Quiso Dios colocarte en mi camino
Y cambiaste la faz de mi destino
Quitando abrojos y esparciendo flores;
Disipaste de mi alma los rencores.
Con los efluvios de tu amor divino,
Y pudo el solitario peregrino
Ver en su cielo luz y resplandores;
Se mitigan mis tristes nostalgías
Al contacto de tu alma generosa,
Se van pasando sin sentir mis días
Que hace cortos tu mano cariñosa,
Y me brinda inefables alegrías
El amor de mis hijos y mi esposa.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE.

NOSTÁLGICAS.

SEGUNDA PARTE.

SONETOS.

TERCERA PARTE.

OFRENDAS Y HOMENAJES.


Gaylord Bros.
Makers
Syracuse, N. Y.

